

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO**



UNAM

*FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA*

**EL DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA POLÍTICA**

*TESINA*

**LICENCIADO EN PSICOLOGIA**

presenta:

MARTÍN MANUEL GONZÁLEZ MELÉNDEZ

Asesoran:

GUERRA GARCÍA JORGE  
MARTÍNEZ RIVERA MARGARITA  
DORANTES GÓMEZ MARIA ANTONIETA

*Tlalnepantla, Estado de México, 2003*



FES - IZTACALA



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A LA UNAM  
(alhamater)

PO R PE RM IT IR ME SE R PA R TE  
DE LA ME JO R CL A SE DE MEXICANOS

A M IS PRO FE SO RES

PO R SE R PA C IE N T E S , PE R S IS T E N T E S ,

Y S A B I D S , P E R O S O B R E T O D O P O R  
P E R M I T I R M E S E R S U A M I G O

A M I M A D R E :

Q U E N C O N A M O R , S A B I D U R Í A Y  
C O R A J E , D E P O S I T Ó E N M I  
U N S U E Ñ O D E S U P E R A C I Ó N ,  
..Y C R E Y O E N M I

LA C A R R E R A E S L A R G A ...  
P E R O Y A D Í L O S P R I M E R O S P A S O S

A M I P A D R E (qdep.):

P O R D A R M E L A V I D A Y  
L A M E J O R E N S E Ñ A N Z A D E M I V I D A

G R A C I A S . Q U E D O S T E B E N D I G A P A P I

A M I S H E R M A N O S :

PO R S U E J E M P L O , C O N S E J O S Y  
C O N F I A N Z A ...

E S T O T A M B I É N E S D E U S T E D E S

A M I S C U Ñ A D A S Y C U Ñ A D O S

P O R D A R M E E L C A R Ñ O Y A P O Y O ,

Y U N O S H E R M O S O S S O B R I N O S

A M I S S O B R I N O S :

P O R P E R M I T I R M E R E R A L L A D O D E E L L O S

A T O D A M I F A M I L I A

P O R C R E E R Y C O N F I A R E N M I

A Z O I L A E S T R E L L A

P O R L L E G A R A M I V I D A E N E L M O M E N T O  
J U S T O ,  
E N E L L U G A R J U S T O Y A Y U D A R M E A  
E N C O N T R A R A L G O Q U E H A B I A P E R D I D O .....  
E L A M O R

A M I S A M I G O S



P O R S E R C O M P A Ñ E R O S  
I N C O N D I C I O N A L E S  
D E L A S M I L B A T A L L A S .  
Y A T O D O S A Q U E L L O S Q U E S E  
Q U E D A R O N  
E N E L C A M I N O .

...y llegará el día en el que la Psicología sea considerada  
la madre de todas las ciencias...  
(Ni tche, mas allá del bien y el mal)



## INDICE

Resumen

Introduccion

### CAPITULO UNO

Antecedentes de la Psicologia Politica

### CAPITULO DOS

Definicion y Objetivo. El encuentro teorico

*El concepto aceptado*

### CAPITULO TRES

Revision de trabajos realizados en Psicologia Politica

*Participacion antes de los cincuentas*

*Despues de los cincuentas*

*La Psicologia Politica en America Latina, su desarrollo*

*Nacionalismo*

*Percepcion y cognicion*

*Socialización Política y procesos de aprendizaje*

*Conducta Política*

*Actitudes Políticas y otros procesos mediadores*

*Traumas Políticos*

*Ideología, alineación y conciencia política*

*Vigesimo Cuarta Conferencia Internacional*

Conclusiones

Referencias

Anexos

## **Introducción**

México de hoy, país, donde como en otros tantos, se ve ataviado por incesantes transformaciones sociales, culturales, económicas, y políticas que van desencadenando repercusiones sobre el individuo común y en consecuencia de ello, éste vierte su realidad en el ámbito social.. Y es el individuo, que en su deseo de bienestar social siente la obligación de aportar de acuerdo a sus posibilidades, medios y técnicas para tal encomienda.

Ciencias como el Derecho, la Economía, la Política y la Sociología, han aportado mejoras a las condiciones del sector político, *generar de la vida social*. Sin embargo, todas estas tendencias han dejado de lado el aspecto propiamente humano del individuo, no han considerado procesos como la comunicación, las representaciones y los símbolos, entre otros; y es justamente la Psicología Política quien puede cooperar con sus técnicas y herramientas a insertar tales deficiencias en los proyectos sociales y muy específicamente en los proyectos políticos. Y aunque la Psicología Política aún no se ha concebido como una alternativa real, ha demostrado que efectivamente puede alcanzar tales objetivos. De ello la importancia de ahondar en el desarrollo de la Psicología Política.

Construir una disciplina como la Psicología Política en México no es una tarea sencilla ni poco comprometida; por el contrario, se representa como una empresa colectiva, polémica y de largo trayecto en cuanto a su

conformación teórica y metodológica. La Psicología Política está obligada a elaborar marcos amplios que proporcionen a la vida social, política y económica posibilidades con las que se transforme el universo histórico y cotidiano. Uno de estos marcos lo constituye la reflexión sobre las actividades subjetivas de los hombres, en torno a los problemas públicos de su realidad, indispensable para aprehender los significados de las colectividades, su ser social y al mismo tiempo las acciones que aseguren su entorno presente y futuro.

En esta “cambiante” sociedad podemos percibir cómo se van elaborando ritmos de participación mediante debates, encuestas y estudios que obligan a los distintos actores sociales a reconocer determinados valores universales, normatividades y consensos mínimos, así como aceptar plenamente la diferencia de opiniones y posturas ideológicas. Sin embargo, en esta dinámica actual también persiste la lucha por imponer una lógica común en el ámbito social. Asimismo, existe la necesidad de grupos e instituciones de forjar una identidad política en los ciudadanos y en el conjunto social, identidad que redunde en el establecimiento del consenso. Ésta es una de las tareas más importantes de la Psicología Política.

Otra de las tareas de la Psicología Política parece estar orientada a la investigación de las formas de expresión que emplea la sociedad, al permitir gestar posturas políticas y fomentar la participación en ese sentido.

Así pues, es importante desde muchos puntos de vista, conocer el desarrollo de la Psicología Política. Socialmente, el contexto actual que está viviendo México, nos obliga como psicólogos a incorporarnos a esta realidad, buscar métodos propios que sean fructíferos.

Desde una perspectiva psicologiscista, el tema concibe su relevancia teórica primordialmente, en la aportación que pueda arrojar al ensanchamiento de la psicología en general. La Psicología Política, como un área nueva, tiene gran margen de acción y de influencia, lo que permite un momento trascendental para la misma psicología, a pesar de sus detractores.

Actualmente podemos apreciar que las formas de organización social son cada día más innovadoras y tienen mayor número de propuestas (ej.: organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles). La participación que generan y demandan permite la integración de propuestas que han de configurar las formas específicas de la modernidad en todos los ámbitos. Además es evidente que el proyecto adoptado finalmente por las sociedades se convertirá en un factor de definición de la vida social, económica y política de los ciudadanos: su pensamiento y motivaciones, así como algunas de sus demandas definen también su propio comportamiento.

De lo anterior, se desprende la importancia de la presente tesina, la cual tiene por objetivo conocer y comprender la participación que la psicología como ciencia "mediadora", pudiera tener entre lo individual lo político; y por otro lado, pretende fincar un breve antecedente sobre este tema en Iztacala, para ello se revisan diversos aspectos que dejan en claro la metodología, los resultados y el estatus que guarda tal labor.

La investigación bibliográfica citada adiciona las maneras en las que hasta la fecha, se ha desarrollado la Psicología Política y en la que habremos de considerar principalmente su tiempo de formulación y cómo se ha dado esos mismos trabajos. Ello se hace sin considerar el contexto histórico como parte substancial del análisis, ni profundizar en las relaciones que pudiera tener con

otras ciencias como la Sociología, la Antropología, la Ciencia Política, y desde luego la psicología social, pues ello, diversificaría nuestros objetivos primordiales a cubrir.

Se ha dicho bastante en “teoría”, que la Psicología Política, es una disciplina derivada y/o un momento de la Psicología Social, lo que ha sido de crucial importancia; pese a ello, partiremos de que ya es una disciplina independiente, con sus propias bases y aunque sin una consistencia metodológica, nos apegamos a la idea de muchos autores de que es un área con plenos ejercicios como las demás.

Por ello, la importancia que tiene nuestro objetivo específico en esta tesina es trazar una línea bien definida de las bases que dan sustento a la formulación de una Psicología Política actual, al definir su participación en la vida cotidiana.

Al concebir el presente trabajo, nos encontramos ante varias desventajas metodológicas, el hecho de que no se cuente con una bibliografía basta, restringe la labor de cualquiera que desee interesarse por el tema, ello motivado por la relativa juventud que esta materia presenta, sin embargo, el material que se ha logrado recopilar, es el suficiente para cubrir nuestros objetivos particulares.

En esta Tesina, se revisa como primer capítulo los Antecedentes de la Psicología Política, en donde se destacan los orígenes lejanos y próximos inmediatos de ésta contemplando las teorías y fundamentos de sus precursores. En un segundo capítulo se aborda, la definición y objetivo de la Psicología Política, aquí se discuten las concepciones de distintos autores conciliando tanto sus desavenencias como sus coincidencias. Y por último, y con la intención de ejemplificar los dos capítulos anteriores, se diseñó el tercero de éstos, dedicado a los trabajos más representativo, realizados en Psicología Política, hasta los presentados en el Vigésimo Cuarto Congreso Internacional de Psicología Política.



## CAPITULO UNO

### Antecedentes de la Psicología Política.

En primer lugar, habremos de saber que los estudios precursores de carácter psicopolítico se encuentran en la literatura histórica, filosófica, sociológica, antropológica (en general de las ciencias sociales), en la cual muchas ideas posteriormente tratadas por la psicología hacen su aparición desde temprano con Aristóteles en su *Política* (referencia inevitable), hasta las no menos citadas y conocidas de Hobbes o de los enciclopedistas, o de los positivistas, por mencionar los más obvios (D'Adamo, 1995).

Por cuanto hace a los antecedentes remotos de la Psicología Política, Sabucedo (1992), considera que es a partir del Siglo XV, que a partir de que se producen una serie de acontecimientos y circunstancias se tendrá una notable influencia sobre la concepción del ser humano, el mundo y la ciencia. En el Renacimiento se producen cambios sustanciales en la organización jerarquizada de la sociedad en función del origen y nacimiento propio de la aristocracia, se verá desafiada por el surgimiento de nuevas clases sociales que van a suponer una fuerte proyección para una sociedad basada en el privilegio heredado. De esta forma el Renacimiento es una reacción contra el espíritu teológico y autoritario de la Edad Media. El concepto de hombre libre y el individualismo serán argumentos que traten de combatir el poder y el peso de la aristocracia y el dogma de ideas religiosas. En esta época, caracterizada por profundas convulsiones políticas y sociales, se producen algunas de las ideas más fructíferas y con mayor incidencia en lo que ha de ser el desarrollo posterior del pensamiento humano. La creencia en el poder de la razón y del intelecto humano para desentrañar los misterios de la naturaleza, y la confianza en la idea de progreso, van a suponer un punto de inflexión en la historia social y de las ideas. Los ciudadanos se van a liberar, a veces de forma violenta y traumática, de las

ataduras y condicionantes que suponía el ambiente oscurantista de etapas anteriores. La realidad ya no es inmodificable, sino que se puede transformar y mejorarse. El Renacimiento y la Ilustración fueron, por lo tanto momentos de suma trascendencia en la historia del pensamiento, pues proporcionaron un nuevo modo de contemplar el mundo y las relaciones sociales.

Con Maquiavelo, al escribir su obra *El Príncipe*, se recogen distintos principios y reflexiones de claro contenido psicológico, para mantener el dominio sobre los demás y conservar el poder. Sus ideas resultan importantes, no sólo por las interesantes reflexiones sobre la naturaleza humana, sino también por la influencia que han tenido el pensamiento psicopolítico posterior.

Asimismo, otro antecedente remoto es Hobbes, aunque en su caso apuntando más hacia las ciencias sociales, no deja de ser un elemento para la Psicología Política; inicialmente Hobbes, apunta que la naturaleza humana tiende al conflicto y, por ello, el fin fundamental de las leyes emanadas del Estado es lograr la concordia entre los hombres. Por tanto las instancias del Estado tendrían la función de “controlar” la naturaleza negativa del sujeto. Pero ese control no sólo se realiza exclusivamente a través de instancias ajenas al propio sujeto, sino que el mismo individuo desarrolla mecanismos de autocontrol. El temor a un poder invisible, en el que Hobbes fundamenta su análisis del fenómeno religioso y el miedo a la muerte, son elementos claves para la organización social.

Otra de las ideas de Hobbes, es su análisis de los hechos sociales atendiendo a conceptos individualistas. La sociedad y los fenómenos que en ella se producen no serían más que el resultado de las características de los sujetos que las configuran. A ello Montesquieu, cree que los hechos sociales no pueden ser reducidos a características individuales; la sociedad y los fenómenos sociales, implican una serie de elementos y variables que no permiten el reduccionismo planteado por Hobbes, y en este sentido aboga por una consideración más global y holística en el análisis de la sociedad.

En el *Esíritu de las Leyes* Montesquieu establece, a diferencia de Hobbes, que las instituciones no dependen únicamente de la voluntad y el deseo de los hombres, existen otros factores que es preciso considerar, entre ellos: el clima, la cultura, la religión, la educación, etc.

Las contribuciones de estos autores y de otros que, como Locke, Rousseau, Marx, etc., no se limitan como hemos visto a cuestiones más o menos puntuales sobre la naturaleza del hombre político, sino que también han tenido una gran importancia a la hora de abordar el estudio de abordar la relación individuo-sociedad.

La historia de la Psicología Política se remonta, en el pasado inmediato, a la obra del psicólogo Gustav Le Bon, quien escribió el primer estudio sistemático sobre el tema en 1911. Se plantea allí la necesidad para la psicología de responder a los imperativos de la acción: cuándo actuar, cómo actuar, dentro de qué límites actuar. Puede decirse que la política se sitúa así en el terreno de la ingeniería social y conductual.. Para Le Bon, la Psicología Política, era una ciencia para gobernar, que podía llevar a evitar los frecuentes y costosos errores de los políticos.

Es a partir de los años 70's que puede comenzarse a identificar los primeros intentos por crear una auténtica disciplina académica autónoma, esfuerzo coincidente con el reinicio del análisis de las cuestiones políticas desde una perspectiva individual.. Habiendo perdido su vitalidad el monopolio de la macrosociología, tras la caída del estructuralismo y del enfoque marxista universitario (Dorna, 1993).

El hecho de considerar el desarrollo de la Psicología Política como rama de la psicología, nos remite también a hacer una breve reseña sobre la historia de la Psicología Política como disciplina académica y sistemática, a fin de que la posición aquí presentada sea considerada en tanto perspectiva temporal cuanto espacial, sin embargo, sólo se puede afirmar que la Psicología Política, como rama de la psicología claramente distinguida y distinguible, existe a partir de los

años setenta, cuando halla un lugar propio en la academia, a la vez que comienza a generar modos específicos de expresión y a definir su objeto. Ciertamente, desde fines de la década de los veinte y hasta bien entrados los sesenta, se venían produciendo obras que caben dentro del campo de la psicopolítica, pero que se presentaban bien como parte de la clínica o como parte de la psicología social. Un buen ejemplo de éstos son los trabajos de Laswell, entre los cuales se encuentra *Psicopatología y Política*, publicado en castellano en 1963. Igualmente ilustrativos son los de Hyman en 1959 y de Langton en 1969 (Sabucedo, 1992) ambos titulados *Political Socialization*. No se debe olvidar al respecto la frase de Moscovici que manifiesta que “toda psicología social es una Psicología Política; y que es un buen ejemplo de este estadio en el cual se reconoce la importancia de lo político y de su interinfluencia con lo social pero de manera general” . Esto es lo que Montero (1987) y Martín Baró (1987) han llamado Psicología Política implícita o inconsciente de su identidad.

Harold Dwight Lasswell es considerado el fundador de la Psicología Política. La fundación de la Sociedad Internacional de Psicología Política (ISPP) en enero de 1978, constituye un hecho institucional clave, formalizando la creación de una comunidad que se identifica y es autodenominada como psicólogos políticos. Aún con el Primer Congreso Internacional de Psicología Política en 1987, celebrado en España, no se termina de formalizar esta disciplina, en 1990, se funda la revista española *Psicología Política* Y en 1979 fundan la revista *Political Psychology*, órgano oficial internacional de la sociedad, única en Hispanoamérica (González, 1992).

En 1973, aparece el primer texto *Handbook of Political of Psychology*, coordinado por J Knutson, seguido inmediatamente por el libro de Stone en 1974; *The Psychology of Politics* Poco tiempo después en 1979, comienzan a aparecer revistas especializadas. El resto es historia redundante. Publicaciones que crecen en progresión casi geométrica, y en las cuales convergen contribuciones provenientes de diversas disciplinas de las cuales alimenta el

campo esencialmente interdisciplinario de esta psicología, que no por ello se desvanece sino que, por el contrario, cada día se hace más definida, pues ya no se trata de psicoanálisis de la política o de antropología o sociología políticas, sino que a partir de cualquiera de esas plataformas disciplinares se plantean el nivel y la perspectiva de análisis psicológico (en D´Adamo, 1995).

En cuanto los antecedentes inmediatos de la Psicología Política datan de principios del siglo XX, desarrollándose investigaciones y teorías (en el marco de la Psicología y especialmente de la Psicología Social) durante este siglo hasta terminar formalizando la constitución de la disciplina en 1973 con la publicación del primer manual de Psicología Política.

En México, en enero de 1997, bajo los auspicios de la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Veracruzana, se realiza la Primer Reunión Internacional de Psicología Política organizada por la SOMEPSO (Sociedad Mexicana de Psicología Social), junto con la ISPP (International Society Psychology Politics) teniendo como temática primordial *“La globalidad y la actualidad de las democracias”*, diversificado en cuatro apartados, el primero define el carácter y fundamentación teórica y metodológica de la Psicología Política, desde tres dimensiones: lo “otro” y la colectividad, el papel del lenguaje y la construcción de los espacios sociales; los tres apartados restantes se refieren a los temas clásicos: a) ciudadanía y acción política; b) nacionalismos e identidades sociales, y c) pensamiento social y medios masivos. De todo ello, resultó la publicación titulada: Psicología Política del nuevo siglo “una ventana a la ciudadanía”.

No es sino en Mayo del 2001, que se celebra el Vigésimo Cuarto Congreso Anual Científico Internacional de Psicología Política, con sede en Cuernavaca, Morelos, primero en su especie en América Latina, con el tema de: *“Culturas de Paz y Videmia”*, donde se reconoce la participación y logran cabida los psicólogos políticos mexicanos en el ámbito internacional.

Sólo recientemente la Psicología Política ha comenzado a lograr un desarrollo académico autónomo, y de hecho, aún hoy muchos investigadores en este campo trabajan a la sombra de otras disciplinas tales como la ciencia política, el derecho, la sociología o la psiquiatría. Esta dependencia ha creado una dispersión y un aislamiento bastante grandes, cuya consecuencia es la multiplicidad de enfoques y la fragmentación temática, la falta de paradigmas integradores y una conceptualización para muchos aún incierta.

## **CAPITULO DOS**

### **Definición y objetivos de la Psicología Política.**

Se ha planteado que el principal problema de la Psicología Política es su definición, sin embargo el problema no tiene una mayor importancia aparente, salvo que tiene la sensación de que lo que está en juego es acceder o no a una especie de club privado de áreas reconocidas. Por tanto el que la Psicología Política sea o no una disciplina es algo sin relevancia teórica especial, pero con posibles repercusiones prácticas de cierto interés que no se deben decidir mediante la condescendiente postura de ser generosos, otorgándole el estatuto de autonomía.

Lo que está en juego en la definición de una disciplina no es sólo delimitar su campo o, si se prefiere, especificar su objeto de estudio; lo que está en juego principalmente es el desarrollo futuro del campo de estudio, en un sentido o en otro y la reinterpretación de sus aportaciones pasadas. En este sentido los dos términos visibles que aparecen en el campo que nos ocupa psicología y política son por sí mismos especialmente complejos y extremadamente difíciles de utilizar sin ambigüedad. El primero de ellos en términos de psicología preocupa menos que el segundo porque con frecuencia se da por supuesto que hablamos entre psicólogos, y estos ya conocen suficientemente la problemática con la que se enfrentan y como resolver en su momento los puntos ambiguos. En cualquier caso debemos reconocer los sentidos radicalmente distintos que puede tener una Psicología Política, ya sea que entendamos por Psicología el estudio de la mente o del comportamiento, desde una perspectiva psicoanalítica, o conductista o hasta cognitiva por tener alguno de los ejemplos más conocidos.

Se da por supuesto que la Psicología trata exclusivamente con individuos, ya sea en su motivación, memoria, conocimiento, interacción con

otros individuos, o cualquier otro aspecto; es decir, se opta por una psicología individual, con frecuencia hasta cuando se trabaja en Psicología Social. La influencia del pensamiento biológico hizo que la Psicología partiese del estudio de organismos biológicos y, por tanto, individuales; y, por otro lado, la legítima utilización de la introspección como uno de sus métodos obligó a enfrentarse con el estudio del individuo.

Al tomar esta opción quedaban marginadas otras tradiciones psicológicas igualmente sugestivas, como, por ejemplo cuando Wundt reconoce que las estructuras psicológicas del individuo son el producto de cambios evolutivos e históricos creados por la acción recíproca de muchos y, por tanto, resultado de una experiencia colectiva que no es accesible mediante el estudio del individuo, sino mediante una psicología de los pueblos. Parece evidente que una y otra opción, psicología individual o psicología colectiva, dará lugar a orientaciones muy distintas de la Psicología Política, encaminada hacia la actividad política de los individuos, en un caso, o de las colectividades en el otro.

Así, se acusó a los primeros psicólogos de laboratorio de estudiar exclusivamente fenómenos conscientes del hombre adulto normal, existiendo una cierta tendencia en la Psicología Política a estudiar perfectamente la actividad de las democracias actuales occidentales a través de sus instituciones, legisladores y administradores en períodos de relativa normalidad. Una idea similar expresa Seoane en 1982, cuando al analizar ciertos períodos, critica que los estudios de la conducta política sólo estaban legitimados cuando analizaban votantes, grupos de presión, legisladores y administradores que se concebían como negociadores racionales en el mercado político. Esta interpretación restrictiva y oficialista de la política limita excesivamente el desarrollo de la Psicología Política, e impide el estudio de otros aspectos políticos más significativos.



Kutson (1975, citado en Seoane, 1988), manifiesta en el prólogo de su manual que la Psicología Política es un esfuerzo interdisciplinario que consiste en que el conocimiento obtenido por las ciencias de la conducta se concentre en las necesidades humanas críticas, de forma que pueda realizarse mejor la antigua promesa de la Política de alcanzar una vida satisfactoria. Aunque esta formulación no delimita con mucha claridad el campo de estudio, existen dos aspectos a tener en cuenta. Por un lado, el carácter interdisciplinario que parece indicar un esfuerzo conjunto ante una meta en común, en lugar de concebir la Psicología Política como una disciplina en sí misma; y, por otro lado, el aparente carácter terapéutico de la Psicología Política, en tanto que pretende provocar un mejoramiento de la vida humana.

Greenstein (1973, en Seoane, 1988), por otro lado, mantiene que la Psicología Política tiene dos referentes: los componentes psicológicos de la conducta política humana y la empresa académica de aplicar el conocimiento psicológico a la explicación de lo político. En consecuencia, Greenstein, admite que la actividad política tiene aspectos psicológicos, cuyo estudio pertenece a la psicología; en otras palabras, la Psicología Política sería la aplicación de un cuerpo de conocimientos ya establecido (Psicología) a un fenómeno de estudio (Política).

Mucho más elaborada que las anteriores es la postura de Stone (Seoane, 1988), que además sufre alguna evolución interesante en sus escritos básicos. En su texto de 1974, se manifiesta más claramente individualista en su concepción y emplea con más frecuencia la expresión de psicología de los políticos o de lo político, en lugar del término más directo de Psicología Política, tendencias ambas mucho menos acusadas en su escrito de 1981. En su texto dice que intenta explorar lo que podemos decir sobre la psicología del hombre político, en este momento de la historia. Poco más adelante mantiene que, como psicólogo, su énfasis en el actor individual contrasta con el enfoque del sociólogo, al igual que el de las ciencias políticas. Más rotundo

todavía, dice que su foco de interés está en el ser humano individual. En definitiva, declara que la psicología de lo político hace referencias a los intereses del individuo, a sus concepciones, a sus reacciones y a sus respuestas ante la experiencia y conducta política.

Por su parte Stone, (1981; cit. en Seoane, 1988), utiliza con mayor facilidad la expresión de “Psicología Política” y su individualismo sigue presente, pero de una forma algo más matizada; reconoce que además de estudiar al actor político, también se pueden estudiar los efectos psicológicos de los acontecimientos y sistemas políticos. En esta ocasión, afirma directamente que una definición comprensiva de la Psicología Política debe incluir tanto:

1. la contribución de los procesos psicológicos a la conducta política, y
2. los efectos psicológicos de los sistemas y acontecimientos políticos.

Hermann (1986, cit. en Seoane, 1988), no difiere mucho en cuanto al mantenimiento de los dos tipos de relaciones que acabamos de mencionar en Stone; aunque es necesario reconocer que así como Stone (1974), hace referencia a ellas numerándolas del uno al dos, Hermann parece más partidaria de la metáfora del matrimonio entre ambas, lo que individualmente debe tener un significado. En concreto dice que la Psicología Política es el estudio de lo que sucede cuando interactúan los fenómenos psicológicos con los políticos. Esta interacción significa que algunas veces el foco de interés está en los fenómenos psicológicos, mientras que los fenómenos políticos forman el contexto de estudio; en otras ocasiones, por el contrario, el interés está en los fenómenos políticos, pero analizados a nivel psicológico o individual; y aun en otros casos, el punto de vista está en ambas partes del matrimonio y en su interacción.

En conjunto resulta difícil concluir si es la psicología la que incide sobre la política o exactamente a la inversa. Pero en cualquier caso, queda

todavía por aclarar qué es lo que entienden estos autores por fenómenos psicológicos y fenómenos políticos.

La concepción de la psicología que puede mantenerse dentro del marco de la Psicología Política es muy variada, y depende de la formación de cada autor. También es cierto que determinadas orientaciones han estado más vinculadas a los orígenes de la disciplina. Stone (1974), desarrolla su teoría a partir de dos de sus fundamentos: la teoría psicoanalítica por un lado, y una concepción funcional de las actitudes por otro. Sin duda alguna existen razones históricas importantes que respaldan la amplia aportación que ambas orientaciones han realizado a la Psicología Política; pero es más significativo hacer notar el distinto papel que Stone insinúa para cada orientación. El psicoanálisis estaría al servicio del primer plano que Stone reconoce en la Psicología Política, es decir, constituiría el núcleo explicativo de la contribución de los procesos psicológicos a la conducta política; mientras que, por otro lado, el enfoque funcional de las actitudes jugaría un papel importante en el estudio de los efectos psicológicos de los sistemas y acontecimientos políticos.

El psicoanálisis, para el actor político individual y actitudes para el conjunto de individuos que constituyen las masas de población, parece ser la fórmula que se intuye en la definición de Stone. Pero esto podría llegar a significar que el personaje o líder político, tiene mecanismos psicodinámicos que le conducen a la búsqueda de metas políticas, mientras que la población sólo posee opiniones y actitudes. Una concepción, sin duda, muy restrictiva y poco recomendable para la interpretación psicológica de la política.

Hermann (1986, citado en Seoane, 1988) utilizando otro punto de vista, tiene una concepción aparentemente más descriptiva sobre el contenido de los fenómenos psicológicos que interesan al psicólogo político, fenómenos que, según ella, se relacionan con el mundo en que percibe, interpreta, siente y relaciona al ambiente un individuo. Estos serían los procesos psicológicos de

la conducta política, que a su vez están influidos por factores biológicos y fisiológicos, motivos, creencias, estilos cognitivos, valores, emociones y experiencias psicológicas primitivas. Como puede observarse, lo que entiende por fenómenos psicológicos es prácticamente una lista de procesos más o menos característica de una psicología general; en consecuencia, sus estudios por una Psicología Política tendría que venir dada por el otro término de la interacción, es decir, la política.

Sin embargo, cuando intenta especificar los fenómenos políticos se limita también a establecer una lista descriptiva: votación, expresión de opinión pública, socialización política, conductas de protesta, resolución de conflictos, terrorismo, relaciones internacionales, etc. desgraciadamente, por tanto la definición de la Psicología Política como el estudio de la interacción de fenómenos psicológicos y fenómenos políticos, permanece un tanto vacía, puesto que el contenido de ambos fenómenos es un repertorio más conceptual que una especificación genuina.

Por el contrario, Stone (1974, citado en Seoane, 1988) toma posturas más comprometidas en relación con el significado de política. En primer lugar, establece diferencias importantes con las ciencias políticas, que según él, parten de la noción de relaciones de poder y terminan definiendo la conducta política como una respuesta al sistema político existente. Stone, prefiere formular una definición de política en términos psicológicos, afirmando literalmente:

*"Conducta política incluye toda la actividad de una persona que se dirija hacia la solución cooperativa de los problemas de la vida cotidiana"* (Stone, 1974, pág. 78).

Billing (1986, en Sabucedo, 1992) se refiere a la distinción semántica que existe entre Psicología Política y Psicología de la Política. Si se habla de Psicología Política nos encontramos con una materia que asume que la política no es algo completamente ajeno y al margen de la psicología, que la propia psicología contiene teorías políticas, sí en cambio, nos referimos a una

psicología de la Política, estamos ante un planteamiento totalmente diferente. En este último caso, la Psicología y la Política serían dos entidades absolutamente diferenciadas. La finalidad de esa disciplina, la Psicología de la política consistiría en la aplicación del conocimiento psicológico al estudio de los fenómenos políticos.

En una de sus afirmaciones más conocida Laswell (1963), señala: “el hombre político es el producto de motivos privados, desplazados sobre un objeto público y racionalizado en términos de interés público”

Si el trabajo de Laswell es considerado por la Psicología Política estadounidense, como pionero en esta disciplina, no debe extrañarnos que desde ese país se hayan planteado definiciones de Psicología Política con un marcado sesgo individualista.

Stone, más tarde intenta redefinir a la Psicología Política como el estudio de la contribución de los procesos y efectos psicológicos a la conducta, sistemas y acontecimientos políticos.

En una línea muy similar a la de Stone, Hermann también entiende a la Psicología Política como una interacción entre los procesos psicológicos y fenómenos políticos. Pero en ambos casos, la referencia a esa interacción no supone el abandono del enfoque psicológico individual. Deutsch (1983), también se muestra partidario de una definición similar a la anterior, cuando señala que: “la Psicología Política” tiene como objeto el estudio de la interacción de los procesos políticos y psicológicos o sea que comporta una interacción birideccional. Así como las aptitudes cognoscitivas limitan y afectan la naturaleza del proceso de toma de decisiones políticas, así también la estructura y el proceso de toma de decisiones políticas afectan las aptitudes cognoscitivas. Se plantea por ejemplo, el caso de que los niños de cinco años y los adultos, por efecto en parte de sus diferencias cognoscitivas, se formarán ideas bien distintas de las estructuras de los procesos políticos, de igual modo, determinados tipos de estructuras y procesos políticos favorecerán el

desarrollo de ciertas características en los adultos (inteligencia, autonomía, reflexión, acción), en tanto que otros fomentarán el desarrollo de aptitudes cognitivas semejantes a las de un niño sumiso (inmadurez, pasividad, dependencia, ausencia de espíritu crítico).

Como puede observarse, los efectos de los fenómenos políticos sobre los procesos psicológicos se siguen analizando a nivel individual. Sin embargo al margen del tipo de análisis psicológico que se defienda en las distintas definiciones sobre la Psicología Política, es necesario aclarar qué se entiende por conducta política. ¿Cuáles son los fenómenos que interesan y de los que se preocupa la Psicología Política? A esta cuestión se puede simplemente responder, como hace Hermann (1986a), mencionando un listado de los temas clásicos en Psicología Política: conducta de voto, socialización política, estudios sobre autoritarismo, etc., pero creemos que esa no es la clase de respuesta adecuada al planteamiento anterior. No se trata de decir qué es lo que se viene haciendo en este ámbito de estudio, sino de ir más allá y explorar todas las posibilidades que existen en la disciplina.

En su análisis del objeto de la Psicología Baró (1991), señala que existen tres formas posibles de entender el comportamiento político:

*Primera*- El comportamiento político, es todo aquel que se realiza dentro del Estado. Los protagonistas de ese comportamiento pueden ser las instancias estatales, o bien los ciudadanos en cuanto se relacionan con aquellas. Como puede observarse, esta es una concepción institucionalista de la política.

*Segunda*- Otra posible forma de entender la política como eje definitorio, es uno de los aspectos fundamentales de la vida social, el poder. De esta manera, conducta política sería aquella en la que interviniese alguna forma de poder. Asumiendo que el poder es cosustancial a la vida política y social en general, resulta, precisamente por ello poco clarificador para utilizarlo como elemento diferenciador entre el comportamiento político que

no lo es. Martín Baró, había señalado sobre esto lo siguiente: "...todo comportamiento interpersonal o intergrupala, supone un grado de poder, por mínimo que sea, y por consiguiente sería político. Pero sí todo comportamiento es político, el objeto de la Psicología Política se vuelve excesivamente político y aún vago, y en la práctica casi pueden identificarse con el objeto de la psicología en general.

*Tercera*- Finalmente, otra posibilidad de entender un comportamiento como político es a partir de la relación e impacto que produce un orden social. Para Martín Baró, sólo aquellos comportamientos que tuviesen un efecto significativo sobre el sistema social, ya fuese para mantenerlo o para cambiarlo, serían considerados políticos.

Si a las diferentes lecturas de lo psicológico, añadimos ahora las diferentes posibilidades de entender lo político, nos encontraremos con que bajo el mismo rótulo de Psicología Política caben maneras muy diferentes de entender la disciplina. En efecto, como hemos visto anteriormente, para algunos autores consistiría en la aplicación del conocimiento psicológico al estudio de la conducta política más institucional, mientras que para otros tendrían un objeto de estudio y un nivel de análisis propio. Desde esta segunda opción, y asumiendo una orientación más social del conocimiento humano en una concepción no institucionalista de la política, Martín Baró, también señala: que la Psicología Política consiste en el estudio de las creencias de presentaciones o de sentido común que los ciudadanos tienen sobre la política, y los comportamientos de éstos que ya por acción u omisión traten de incidir contribuyan al mantenimiento o cambio de un determinado orden socio-político. Con esta aproximación a la Psicología Política no se trata de eliminar la referencia a la conducta política institucional (partidos, gobierno, conducta de voto), sino de ampliar su significado para dar cabida a otros importantes fenómenos de la vida política.

D'Adamo (1995) y González (1991), coinciden en que la propia denominación de esta disciplina, Psicología Política, se presta a interpretaciones variadas sobre su finalidad y objetivos. Se refiere a la distinción semántica existente entre Psicología Política y psicología de la política. De acuerdo con la primera acepción nos encontramos con una materia que presume que la política no es algo diferenciado de la psicología, que la psicología contiene teorías políticas. Por el contrario, la psicología de la política implica una distinción entre ambas esferas, y su finalidad consistirá en la aplicación de un conocimiento psicológico, axiológicamente aseptico, al ámbito de los fenómenos políticos. El planteamiento de Greenstein (1973), sería representativo de esta forma de entender la Psicología Política. González, señala que los estudios sobre la Psicología Política, uno de los cuales sería el trabajo de Adorno y colaboradores (1950) sobre la personalidad autoritaria, van dejando paso a otros que parecen encuadrarse mejor bajo la categoría de psicología de la política. Lo característico de estos últimos es que las dimensiones políticas son traducidas a variables y conceptos psicológicos que se postulan como universales y que parecen totalmente descontextualizadas respecto a las circunstancias históricas y políticas.

El planteamiento de González, nos remite a dos formas o estilos de entender la disciplina que, como se puede comprender, supone concepciones distintas, que implican consecuencias también diferentes para el tipo de investigación que se realiza en Psicología Política.

De la virtualidad de defender una consideración amplia de los fenómenos que pueden ser objeto de análisis y estudio por parte de esta disciplina radica en que, de este modo, es posible integrar sensibilidades e intereses muy diferentes a la vez que se legitiman y reconocen líneas de trabajo que pueden resultar poco ortodoxas respecto al tipo de investigación dominante en un determinado momento.



En otro momento Sabucedo (1992), destaca el hecho de que en muchas áreas de investigación de la psicología, el diseño y la orientación de los trabajos parecían tener como principal preocupación la eliminación de conflictos sociales y el descrédito de las formas de incidencia política más directas. Un simple análisis de los ámbitos de estudio dedicados al conflicto y a la participación política nos permite comprobar el enorme esfuerzo que se ha dedicado a los temas de reducción de los conflictos y la conducta del voto. Aquí se nos trata de negar la relevancia de esos tópicos o simplemente señalar que esas son problemáticas en las que pueden estar interesados ciertos sectores sociales y no otros. Por ello no resulta demasiado descabellado afirmar que el análisis de creación de conflictos, con lo que ello supone un desafío, puede resultar tremendamente positivo desde una óptica del cambio social. Sin embargo, como reconoce Oskamp (1984), los científicos sociales han demostrado poco interés por el estudio de los mecanismos que minan las fuerzas y la resistencia de los más poderosos, por lo que respecta a la participación política, la gran mayoría de los estudios han tenido como objetivo tratar de fomentar la participación electoral, esto es, aquella participación demandada por el sistema. Prueba de ello, es la creciente ola comercial de "Marketing Político", "Marketing Electoral". Al mismo tiempo, y a través de estrategias distintas como el etiquetamiento de ciertas acciones como no institucionales o ilegales, o aludiendo a su carácter irracional, se ha tratado de descalificar las formas más directas de acción política (Sabucedo, 1992).

Por todo lo anterior, y sin entrar a defender explícitamente una definición u otra de Psicología Política, lo que nos parece realmente importante es que dentro de esta disciplina tengan cabida y estén plenamente reconocidos aquellos estudios que cuestionan las actuales relaciones de poder y buscan en el conocimiento científico algunas de las claves que posibiliten el cambio.

Por su parte, Fernández Christlieb (1985), puntualiza que cualquier acontecimiento de la realidad, sea objetivo o subjetivo, conductual, cognoscitivo, intelectual o vivencial, pasa a formar parte de la experiencia social sólo cuando es capaz de encarnar en una palabra, gesto, marca, objeto, etc.; mediante el cual se preserva y generaliza; ésto es, cuando se estabiliza en un símbolo y, por lo tanto, forma parte de la comunicación de una colectividad.

Así, los acontecimientos que por sus propiedades inherentes, como por las propiedades de los símbolos, son susceptibles de comunicación, se pueden considerar atendiendo a su potencial como comunicable. Concretamente, el sentido común, los contenidos de la consciencia cotidiana, representan el acumulado de acontecimientos que son perfectamente comunicables, es decir, perfectamente expresables, comprensibles, interpretables y reproducibles. En principio, por lógica, se puede hablar así mismo, de una serie de acontecimientos que son por el contrario, incommunicables son todos aquellos para los cuales no hay símbolos que lo identifiquen o incluso símbolos que los recreen, o más aún, símbolos que los provoquen. En general, son incommunicables todos los acontecimientos que no caben dentro del sentido común, por “extraños”, “ilógicos”, “irrealistas” o cualquier otro esoterismo, en todo caso, y a todos los niveles el desarrollo de las relaciones humanas, desde la aparición del lenguaje y la conciencia, pasando por los sistemas normativos diversos, hasta las grandes creaciones de la ilustración, como, por ejemplo, la universalidad, la libertad o la individualidad, son actos simbólicos fruto de la comunicación, que en sí mismos se hicieron comunicables, el axioma que se desprende es: *lo que es comunicable enriquece a la sociedad, la desampla*. Por lo opuesto puede argumentarse que la preservación del poder y sus derivaciones, por ejemplo, el consenso conformista se basa en la ocultación, o sea, el manejo de lo incommunicable.

La subjetividad social o intersubjetividad, en general, es el resultado del equilibrio entre lo comunicable y lo incomunicable. La sociedad contemporánea, tendencialmente, ha restringido selectivamente la comunicación, de tal forma que los símbolos sirven, cada vez más, sólo para la transmisión de la información según los modelos cibernéticos, y para la manipulación de objetos y cada vez menos para expresar acontecimientos propios del universo de la convivencia humana y sus problemáticas existenciales. Así pues, una primera aproximación muy genérica a la función de la Psicología Política es *analizar las condiciones y propiedades de la tensión entre lo comunicable y lo incomunicable, así como el análisis de los procesos de conversión o tránsito entre lo uno y lo otro*. Goldman (1980), hablaba de un encogimiento de conciencia, es decir, que actualmente la conciencia sólo alcanza para entender muy pocas cosas; *a la Psicología Política le corresponde investigar cómo se encoge y sobretodo, cómo se puede ampliar esta conciencia*.

Dentro de la realidad social, se pueden reconocer tres niveles, (o probablemente cuatro) de situaciones de acontecimientos comunicables o incomunicables. Llamémosle niveles de comunicabilidad. Teóricamente todos forman un continuo, cuyos polos son, por un lado, lo más íntimo de lo incomunicable y, por el otro, lo más público de lo comunicable.

Al primer nivel se le puede denominar personal. Aquí lo incomunicable se refiere a aquellos acontecimientos o experiencias de los individuos que por razones de la dinámica social, no pueden ser ni creados en el caso de no existir, ni reconstruidos, en el caso de haber tenido lugar por el sujeto en cuestión; es, como puede advertirse similar a lo que comúnmente se le llama inconsciente, pero que cabría mejor llamar inobjetivable. De cualquier manera dichos acontecimientos son desconocidos totalmente, e incluso por el sujeto que los anida, debido a que carece de símbolos con que catalogarlos; al no poderle dar nombre o imagen a una experiencia ésta no puede ser puesta frente al sujeto, por así decirlo, para reconocerlo y denominarla. El hecho de

que una persona requiera de símbolos para poder identificar su propia intimidad, se debe a que la conciencia está hecha principalmente de lenguaje, de que el lenguaje sólo exista por la comunicación, y por lo tanto la conciencia sólo puede ser considerada como la comunicación de un individuo consigo mismo, en el caso de acontecimientos incommunicables, dicha comunicación no existe, así, una serie de ideas, percepciones o afectos posibles, no aparece.

En el mismo nivel personal, en cambio, se da otra serie de acontecimientos igualmente íntimos, pero que el sujeto sí reconoce, esto es, que el monólogo, ese diálogo hacia adentro son sabidos, tematizados, elaborados. Estos si son conscientes, objetivables, comunicables al interior del individuo. Los acontecimientos están simbolizados, pero se les conserva en la intimidad y no les son comunicados a nadie, esto es lo comunicable en el nivel personal, y lo conforman los afectos, temores, ideas que no se exteriorizan.

Ahora bien, lo que es comunicable en el nivel personal, constituye, precisamente lo incommunicable del nivel posterior, al cual podemos llamar nivel interactivo. Aquí lo incommunicable es lo intraindividual, y lo forman aquellos acontecimientos interiores que el individuo reconoce pero no exteriorizan por considerarlos incomprensibles o inconfesables para su interlocutor. Son éstos, los secretos que todos se llevan hasta su tumba y que resultan ser casi los mismos, puesto que son productos de normas, tabúes o formas de lenguaje, propios de sociedades específicas. Los sentimientos de inferioridad o las necesidades de aceptación son ejemplos de esta intraindividualidad.

Opuestamente, lo que si es comunicable en el nivel interactivo es lo que contiene contenidos transpersonales. Esto es, aquellos acontecimientos que son válidos de ser expuestos en las relaciones interpersonales, que son comprensibles por los participantes de la interacción y adecuados a la situación. Ejemplificarlos es sencillo; a saber, la generalidad de las

conversaciones que se suscitan en los grupos pequeños y primarios, las que tienen lugar en las reuniones de familia, de café, de esquinas, etc.

Ahora bien, estos acontecimientos que son comunicables en el nivel interactivo resultan que la mayor importancia en el tercer nivel que podemos llamar cultural, y que es donde resultan incomunicables; son justamente, los acontecimientos que pertenecen al mundo de la vida privada. En la vida privada se manejan a todo lo largo y ancho de la sociedad, aunque atomizados en pequeños grupos, los temas fundamentales del drama de la existencia: el problema de la vida y de la muerte, la preocupación por el sentido del mundo y del género y la cuestión de las formas de convivencia ente los seres humanos y la organización de la sociedad. En resumen, Moscovici (1993), coincide también con esta postura pues asevera que lo que ocupa a la gente son asuntos de corte metafísico, cuya solución se encuentra y recae concretamente en una determinada organización de la sociedad. Lo que se comunica en la vida privada es, de hecho, lo que atañe al problema de la comunicación misma; incluso uno de los objetivos fundamentales de la comunicación es, exactamente preservar esa comunicación (Fernández Christlieb, 1986). Sin embargo, los acontecimientos de la esfera privada aparecen, a la luz de ella misma, como imprácticos o triviales para ser expuestos a la luz pública en la cual se vuelven incomunicables.

Lo que cabe pues, dentro de la vida pública, o sea, que es incomunicable en el nivel cultural consiste, sobre todo en transmisión de información e intercambio de mensajes, cuyo objetivo primordial es el de manipular la realidad objetiva dominar la naturaleza, con la mayor eficiencia posible; casos de esto son la economía, la administración o la planificación. Esto puede apreciarse en los grandes temas nacionales e internacionales, sitios en las primeras planas, parlamentos y discursos oficiales, que definen cuales han de ser los problemas, las crisis, las prioridades, los programas y las

soluciones de la sociedad; de ésa misma sociedad que a su vez y en privado tienen otras preocupaciones y alternativas tan distintas.

La oposición público-privado, es pues, de la mayor importancia para el curso que siga la sociedad, y es una oposición presente en todos los ámbitos de la vida social; expresiones de ella las podemos encontrar en las dicotomías de moralidad y legalidad, espacio público y propiedad privada, tiempo libre y trabajo asalariado.

Cabe subrayar que todos los niveles (en tanto estén descritos comunicativamente) son sociales en el mismo grado, tal como lo destacó el feminismo al declarar que “lo personal es político”. Evidentemente, el ciclo completo de este proceso de comunicabilidad se realiza con la conversión de lo “inconsciente” (inobjetivable) en público. Sin embargo la polaridad real, es ahí donde se sitúa el papel la Psicología Política está entre lo público y lo privado, toda vez que la esfera de lo privado comprende a los niveles anteriores; asimismo, es específicamente en el nivel cultural donde se puede tener incidencia en las instituciones y estructuras sociales (el probable cuarto nivel), y por tanto aquí residen las posibilidades de acción humana en la transformación social.

En este sentido cabe reaproximar la función de la Psicología Política (en forma paralela, no sustitutiva de la anterior) como el análisis de conversión de lo público en privado y viceversa, particularmente dada la premisa de la sociedad comunicativa en el sentido del enriquecimiento de la esfera pública.

Mota (1990) desde su perspectiva, afirma que la Psicología Política tiene un concepto inexistente, como término genérico aunque no específico, se sitúa en torno a la psicología social, marcando una evidencia de impresión, reflejada a su vez en la también indefinición de lo político.

De aquí que sus diversas aproximaciones son portadoras de múltiples enfoques y metodologías, productos de debates, explicaciones y datos

empíricos provenientes de las diversas teorías de las ciencias sociales, expresadas en torno a la dicotomía individuo-sociedad.

Esta tradición investigativa podríamos diferenciarla en cuatro tendencias:

1.- La que analiza los fenómenos políticos destacando su ámbito psicológico:

- personalidad y cultura, autoritarismo, actitudes y creencias, comportamiento político, etc.

2.- La que utiliza principios psicológicos aplicados para intervenir en asuntos de incidencia política:

- manejo del conflicto, asesoría a sindicatos, partidos políticos, impulso de aprendizaje para la concientización, etc.:

3.- La que analiza la función de control en el ejercicio del poder:

- comunicación masiva, motivación, liderazgo, conformismo, etc., en relación con formas de producción y reproducción ideológica.

4.- La que se preocupa por desarrollar una postura crítica proveniente del marxismo, así como de planteamientos filosóficos diversos:

- masas, irracionalidad, afectividad y espontaneidad colectiva etc., que preponderan formas alternativas al método experimental.

A partir de esta clasificación Fernández Chistlieb, (1986) denota, cómo en una amplia gama de estudios, se ha preponderado “lo individual y objetivo” como fuerte tendencia que se ha contrapuesto a lo inexacto e “impreciso de lo social” en alusión del método, experimental, generando un reduccionismo psicologicista que más bien ha hecho una psicología social poco social y mucho menos, política.

No obstante, también han sido producidos como contraparte, enfoques sociologicistas que por su generalidad estructural han tendido a reducir y a veces inhibir, la presencia de relaciones psicológicas en lo político, factor que

ha generado vacíos de explicación en torno a los procesos psicosociales tales como las derivadas de las minorías, los grupos, la masa con su contenido de afectividad., etc., en alusión al determinismo social.

La crítica a ambos planteamientos ha sido producto particularmente ubicado desde los 70's a la fecha y ha llevado a coincidir por varios autores (Seoane, 1988; Fernández Christlieb, 1986, Montero, 1987; Moscovici, 1961 y 93, Sanabria; Torregrosa, 1974, entre otros). La necesidad de reconsiderar y reconceptualizar esto social (ibid., p. 84) situándolo en el marco de la cultura; es decir, de la totalidad en donde se integra lo "subjetivo" de múltiples expresiones de la vida pública (colectiva), enfrentando necesariamente la urgencia de otorgarle un lugar prioritario al desarrollo de la teoría. En síntesis, intentando rebasar los simples contenidos que hasta ahora emergen dispersos en otras disciplinas, con el fin de ir mas allá de ellos, bajo la perspectiva de constituir como disciplina una tercera fuente de explicación que se plantea abordar (Seoane, 1988)

- a) ¿Cómo los productos políticos resultantes de la actividad de grupo, colectivo o comunidad, se introducen en el contenido de la consciencia y del comportamiento individual? (tránsito de lo público a lo privado).
- b) ¿Cómo la actividad política individual, en relación con muchos individuos, realiza aportaciones y establece modificaciones de los productos colectivos? (Tránsito de lo privado a lo público)
- c) El estudio de escenarios políticos concretos, (espacio) que pretenden explicar los acontecimientos y sucesos de una sociedad determinada en función de la dinámica que se establece entre los fenómenos públicos creados por la reacción recíproca de muchos y las conductas individuales.

Aquí quedan incluidos los procesos de comunicación social, donde se patentiza la significación y resignificación, es decir, cómo surgen símbolos que



generan sujetos sociales, a partir de explicar y dar significado (contenido aceptado por las prácticas colectivas que crean espacios públicos). Esto es, como se reproduce aquello que nombramos y compartimos en nuestra vida cotidiana, cuál es su sentido y contenido, qué refleja como emergencia histórica de identidades, etc. En síntesis, cómo se integra esa visión del mundo y las acciones que realizamos para estar en nuestro mundo, realidad, sociedad, país, etc., Qué es lo que nos hace compartirlo o no con otros, cómo coexiste esto en la cultura.

En consecuencia podemos ejemplificar temas de estudio de la Psicología Política así:

Conducta individual de los profesionales de la Política (liderazgo y poder), repercusiones de las identidades culturales y étnicas, personalidad y cultura política, adquisición de cultura política por medio de la socialización (politización), conducta del voto, participación política (movimientos sociales, minorías activas, masa, etc.), estrategias de negociación (manejo del conflicto), dimensiones psicológicas de la ideología (propaganda, comunicación masiva, etc.), evolución histórica de las mentalidades, procesos psicológicos de instituciones, sistemas políticos, judiciales, etc.; poder como motivación, imágenes políticas, identidad y carácter nacional, imaginario y acciones correctivas, emergencia de la sociedad civil, eventos públicos y condiciones de posibilidad (manejo de la utopía), proceso de desarrollo del lenguaje (significación y resignificación), calidad comunicativa, etc.

En este sentido la Psicología Política reconoce sus antecedentes en la psicología social, y pasa a conformar un momento de ella, quizá el de su verdadera importancia ya que en rigor necesariamente debiera de desembocar en ello, por tanto, esto es lo que le imprime un sello de creatividad, destinado a fomentar el estudio de nuevas necesidades, de superar prejuicios y etiquetas, de ser interlocutor con otras disciplinas, el de generar nuevas explicaciones, en síntesis, de perfilarla hacia su verdadera razón de ser.

Como consecuencia, la Psicología Política privilegiaba un trabajo teórico que faltó en otra época, con la intención de constituir un sistema congruente de interpretación de ciertos campos de la experiencia social, donde surja una explicación en términos de totalidad y “aspira más a ser una visión del mundo, que a una sobrespecialización, en sí misma despolitizadora” (Fernández Chistlieb, 1986) ...puesto que implica una realidad propia.

En esta dimensión, aborda el análisis y condiciones de posibilidad de los sujetos sociales y de la dinámica de la sociedad, donde el hecho de concretarse o no, como expresión material, depende estrictamente de la acción de los propios protagonistas. Contexto que sitúa a los psicólogos políticos como comunidad, en medio de otros actores, compartiendo una realidad con el resto, es decir, en el mismo rango que los demás. A su vez dado que la interacción social es un proceso general de creaciones e intercambio de significados, el interés reside en explicar la estructuración colectiva de estas interacciones de la sociedad en su conjunto, por lo que la Psicología Política se plantea abordar fenómenos de la realidad que en su aparición y desaparición, manifestación y fluir, son susceptibles de permanecer como testimonios significantes para una comunidad, es decir, compartidos temporalmente.

En este sentido, la intersubjetividad implica el universo de símbolos donde y para comunicar significados, expresados en sujetos sociales capacitados para emplear sistemas simbólicos que les permitan comunicarse y así sucesivamente constituir un mundo exterior e interior significativo.

Parafraseando a Fernández Chistlieb (1986, p. 98), *la Psicología Política gira en torno a esta admiración de la cual podemos identificarnos en nuestro sentir, dabo que “lo que nos importa... atóms..., es una sociedad conjunta que amamos y queremos de la y un futuro conjunto que también amamos y queremos estaros dispuestos a que nos de la”*.

Todo aquello que subyace a los procesos que aquí quedan implicados son motivo de análisis de la disciplina en tanto que estos anhelos y

quehaceres que otorgan contenido y sentido a la vida, enmarcan a su vez el ámbito de la existencia y creación de espacios públicos que requieren de la creación conceptual de nuevas relaciones, donde quede testimonio de las expresiones de múltiples voces de los diversos protagonistas sociales que impactan a la sociedad en su conjunto.

Una sociedad es más plural, en tanto mayor sea el número de símbolos y significados que se movilizan en las relaciones y la Psicología Política en consecuencia se ocupa también del análisis de la posibilidad y/o imposibilidad real de tal pluralidad, expresada como los procesos de transformación y tensión entre lo público y lo privado, que abordan en general las condiciones probables de comunicación y significación de la sociedad consigo misma (Ibid, 1987, p. 89).

Esto es lo que podríamos anotar como lo político y que coincide con aquella definición de política y que afirma que es “el arte de lo posible” que desde la Psicología Política implica cómo “ésto posible se ensancha”, (ibid, p. 80).

A manera de ejemplo, aquí quedan incluidas aquellas formas de organización y debate con relación al estado, cuyo único interlocutor real, se constituye en sociedad civil, donde aparecen dos caras de un mismo momento. Por un lado, las normas establecidas, usos y costumbres que institucionalizan las prácticas sociales por vía del diálogo. Y por otro la incidencia abrupta de las masas que irrumpen este orden, pero que manifiestan anhelos, temores y alternativas que dan lugar a nuevos espacios sociales, expresados en una dimensión simbólica. En síntesis, el momento actual enmarca a la Psicología Política como una disciplina que opta por esperar la vía administrativa, enfrentando la Política (Mota, 1990).

Resulta difícil establecer una lista completa de los temas que puedan tratarse en esta disciplina. De hecho cualquier descripción que se realice sobre los contenidos reales que los autores realizan, resulta insuficiente, puesto que

continuamente aparecen nuevos contenidos en el campo de la política. Sin embargo, se pueden intentar establecer unas dimensiones temáticas que posiblemente atraviesan todos los contenidos específicos que tratan los psicólogos políticos. Hermann (1986c; cit., en Seoane, 1988), establece cuatro grandes dimensiones que resumen una buena parte de la problemática tratada.

- 1.- Cómo se mantienen y desarrollan en las personas las percepciones, interpretaciones y sentimientos sobre la política;
- 2., El efecto de las percepciones, interpretaciones y sentimientos de las personas sobre sus conductas políticas;
- 3.- Cómo se toman las decisiones políticas, y
- 4.- En quién reside la autoridad para tomar las decisiones políticas.

Es indudable que una buena parte de los trabajos existentes pueden clasificarse en función de estas cuatro categorías, pero también es cierto que dependiendo del punto de vista adoptado, se pueden ofrecer otras muchas clasificaciones.

Martín Baró (1989), afirma que existe una creciente conciencia entre los psicólogos latinoamericanos de que, a la hora de definir nuestra identidad profesional y el papel que debemos desempeñar en nuestras sociedades, es mucho más importante examinar la situación histórica de nuestros pueblos y sus necesidades que establecer el ámbito específico en la psicología como ciencia o como actividad. Cada vez se percibe con mayor claridad que las definiciones genéricas procedentes de otras latitudes arrastran una comprensión de uno mismo y de los demás, muchas veces miope frente a las realidades que mayoritariamente confrontan nuestros pueblos e inadecuados para captar su especificidad social y cultural. Por ello, frente al interrogante sobre cual deba ser el papel que el psicólogo juegue en el contexto actual de centro América, antes de preguntarnos sobre el quehacer específico del psicólogo, debemos volver nuestros ojos hacia ese contexto, sin presumir que

el hecho de formar parte de él nos lo hace suficientemente conocido o que vivir en él lo convierte sin más en el referente de nuestra actividad profesional.

Hace ya unos años, en 1968, un psicólogo francés, Marc Richelle, se planteaba la cuestión del por qué de los psicólogos. La razón de este cuestionamiento radicaba en lo que él calificaba como repentina “inquietante proliferación de una especie nueva” (Richelle, 1968, pag. 7). Por los mismos años, otro francés, Didier Deleule, daba una respuesta bastante radical a esa cuestión: la proliferación de la psicología se debía a la función que estaba asumiendo en la sociedad contemporánea, al convertirse en una ideología de recambio. La psicología ofrecía una solución alternativa a los conflictos sociales: *se trataba de cambiar al individuo conservando el orden social o, en el mejor de los casos, generando la ilusión de que, quizás, al cambiar al individuo, también cambiará el orden social como si la sociedad fuera una sumatoria de individuos*

Banchs, (1990) lanza su propuesta de la función de la Psicología Social en América Latina a partir de las críticas que con más frecuencia se hacen a los psicólogos en los países centroamericanos que en la mayoría dedica su atención predominante, cuando no exclusiva, a los sectores sociales pudientes, y el que su quehacer tiende a sentar de tal manera la tensión en las raíces personales de los problemas que se hecha en olvido, los factores sociales (ver, también, Zuñiga, 1976). El contexto social se convierte así en una especie de naturaleza, un presupuesto incuestionado, frente a cuyas exigencias “objetivas” el individuo debe buscar individual y aún “subjetivamente” la resolución de sus problemas. Con este enfoque y con esta clientela, no es de extrañar que la psicología esté sirviendo los intereses del orden social o establecido, es decir que se convierte en un instrumento útil para la reproducción del sistema.

Podría decirse, y con razón, que todo gremio profesional se encuentra en nuestras sociedades al servicio del orden establecido y que, en ese sentido, nuestra profesión no constituye una excepción. Podría también apuntarse a

todos aquellos casos de psicólogos que han servido y siguen sirviendo a las causas populares y aun revolucionarias. Pero todo aquello denota que, si tomamos como punto de partida para definir nuestro papel lo que han hecho o están haciendo los psicólogos, no podremos desbordar el planteamiento positivista, que nos mostrará una imagen factual más o menos satisfactoria, pero que dejará de lado todas aquellas posibilidades que históricamente han sido descartadas. De ahí el imperativo de examinar no sólo lo que somos, sino lo que podríamos haber sido y, sobre todo, lo que deberíamos ser frente a las necesidades de nuestros pueblos, independientemente de que contemos o no con modelos para ello.

Cabe preguntarse, por ejemplo, si los psicólogos nicaragüenses siguen utilizando hoy los mismos esquemas de trabajo que usaban en tiempos de Somoza (en los 70's), o si el cambio de clientela, la necesidad de entender a los sectores populares, les ha llevado a modificar también sus modelos conceptuales y prácticos (Whitford, 1985).

Una buena manera como se puede abordar el examen crítico del papel del psicólogo consiste en volver a las raíces históricas de la propia psicología. Habría que revertir el movimiento que llevó a limitar el análisis psicológico a la conducta, es decir, al comportamiento en cuanto observable, y dirigir de nuevo la mirada y la preocupación a la "caja negra" de la conciencia humana. La conciencia no es simplemente el ámbito privado del saber y sentir subjetivo de los individuos, sino sobre todo aquel ámbito donde cada persona encuentra el impacto reflejo de sus ser y de su hacer en sociedad, donde asume y elabora un saber sobre sí mismo y sobre la realidad que le permite ser alguien, tener una identidad personal y social. La conciencia es el saber o el no-saber sobre sí mismo, sobre el propio mundo y sobre los demás, un saber práctico antes que mental, ya que se inscribe en la adecuación a las realidades objetivas de todo comportamiento, y sólo condicionada y parcialmente se vuelve saber reflejo (Gibson, 1966; Baron, 1980).

La conciencia, así entendida, es una realidad psicosocial, relacionada con la “conciencia colectiva” (Durkheim, 1964). La conciencia incluye, ante todo, la imagen que las personas tienen de sí mismas, imagen que es el producto de la historia de cada cual y que, obviamente, no es asunto privado; pero incluye, también, las representaciones sociales (Banchs, 1982; Deconchy, 1984; Farr, 1984; Jodelet, 1984; Lane, 1985) y por tanto, todo aquel saber social y cotidiano que llamamos “sentido común”, que es el ámbito privilegiado de la ideología (Baró, 1984b). en la medida en la que la psicología tome como su objeto específico los procesos de la conciencia humana, deberá atender al saber de las personas sobre sí mismas en cuanto individuos y en cuanto miembros de una colectividad. Ahora bien, el saber más importante desde un punto de vista psicológico no es el conocimiento explícito y formalizado, sino ese saber inserto en la praxis cotidiana, las más de las veces implícito, estructuralmente inconsciente e ideológicamente naturalizado, en cuanto que es adecuado o no a las realidades objetivas, en cuanto que humaniza o no a las personas, y en cuanto permite o impide a los grupos y pueblos mantener las riendas de su propia existencia.

Es importante subrayar que esta visión de la psicología no descarta el análisis de la conducta. Sin embargo, la conducta debe ser vista a la luz de su significación, personal y social, del saber que pone de manifiesto, del sentido que adquiere desde una perspectiva histórica. Así, por ejemplo, aprender no es sin más elaborar y reforzar una secuencia de estímulos y respuestas; es, sobre todo estructurar una forma de relación de la persona con su medio, configurar un mundo donde el individuo ocupa un lugar y materializa unos intereses sociales. Trabajar no es solo aplicar una serie de conocimientos y habilidades para lograr la satisfacción de las propias necesidades; trabajar es primero y fundamentalmente hacerse así mismo transformando la realidad, encontrándose o enajenándose en ese quehacer sobre la telaraña de las relaciones interpersonales e intergrupales. En uno y otro caso, la formalidad

de la conducta queda transida por un sentido que no es decifrabable desde la superficie mensurable, pero sin cuya comprensión poco o nada se entiende de la existencia humana.

A la luz de esta visión de la psicología, se puede afirmar que la conscientización constituye el horizonte primordial del quehacer psicológico. Es posible que para algunos esta afirmación le suene algo escapista, mientras que a otros les parezca un planteamiento demasiado comprometedor; algunos pensarán que se trata de un estrechamiento excesivo de la psicología, mientras que otros opinarán quizás que se trata de introducir a la psicología en terrenos que no le pertenecen. Examinemos entonces esta propuesta más en detalle, ya que algunos malentendidos pudieran provenir del empleo del término conscientización, tan evocador de la historia contemporánea de los países latinoamericanos.

Como es sabido “conscientización” es un término acuñado por Paulo Freire, para caracterizar el proceso de transformación personal y social que experimentan los oprimidos latinoamericanos cuando se alfabetizan en dialéctica con su mundo. Para Freire, alfabetizarse no consistía únicamente en aprender a escribir en papeles o a leer la letra escrita; sino aprender a leer la realidad circundante y a escribir la propia historia. Lo que importa no es tanto saber codificar, sino aprender a decir la palabra de la propia existencia, que es personal, pero es sobre todo colectiva. Y para pronunciar esa palabra personal y comunitaria, es necesario que las personas asuman su destino que tomen las riendas de su vida.

### *2.1.-El concepto aceptado*

La Psicología Política, como hemos visto hasta ahora, adopta distintos matices que arrojan mucho sobre su definición, sin embargo hemos decidido insertar a continuación la postura más relevante sobre su definición y objetivo,



que deja de lado las ya citadas con antelación, no por carecer de elementos epistemológicos, sino porque sus consideraciones son de carácter propositivo y no definitorio. Así entonces, y en adelante, tenemos que la Psicología Política es un conjunto de conocimientos científicos, desarrollados y transmitidos por una comunidad que se autodenomina psicólogas y psicólogos políticos y que están reconocidos socialmente como tales, que pretenden describir y explicar el comportamiento político humano.

Ese conjunto de conocimientos es diverso y no está unificado por:

1.- La diversidad en marcos teóricos explicativos del comportamiento humano empleados.

Dada la complejidad del comportamiento todavía no hay una teoría unificada que lo describa y explique. Cuando se produce el comportamiento simultáneamente se están produciendo fenómenos fisiológicos, emocionales, cognitivos, conductuales, sociales y ambientales. Esto ha producido diversos marcos teóricos en el seno de la psicología: biológico, psicoanalista, psicométrico, cognitivo, conductual y social. Cada uno de los cuales explica el comportamiento atendiendo a uno o a varios fenómenos, empleando métodos de investigación fenomenológicos, correlacionales y/o experimentales, dando mayor o menor primacía al individuo o al medio social y físico en la explicación del comportamiento y establecido a partir de todo ello diversas descripciones y planteamientos explicativos del mismo. En la Psicología Política encontramos planteamientos biológicos, psicoanalistas y cognitivos principalmente, todos los métodos de investigación, y explicaciones individualistas e interaccionistas (individuo-medio).

2.- La falta de una definición explicitada, concreta y compartida de comportamiento político. La pregunta ¿qué es la política? Hasta aquí, todavía parece no tener una respuesta concreta. Entonces la respuesta a la pregunta ¿qué es el comportamiento político? Tampoco es concreta. Esta falta de una definición concreta y compartida de comportamiento político dificulta el

desarrollo de la disciplina, dado que el objeto de estudio no está suficientemente concretado. Sin embargo, se puede observar que las psicólogas y los psicólogos políticos describen y tratan de explicar una serie de comportamientos típicos. Son los comportamientos de: los votantes, los líderes y militantes de partidos políticos, asociaciones y movimientos sociales que tratan de conservar la situación o promover cambios en el medio social y/o físico y los líderes y miembros de equipos gubernamentales y legislativos. Por todo ello, nosotros nos atrevemos a explicitar una definición de lo político y de comportamiento político, que nos permite concretar más la definición de la Psicología Política.

Si hacemos caso a alguno de los últimos manuales o autores de ciencia política del momento, (Roiz, 1980, Paniagua y Cotarelo 1987, Pasquino, Bartolini y otros 1988, Ponton y Gill, 1982, cit. en Mota, 1982) encontramos, *agossomach*, los siguientes enfoques o modelos en la ciencia política, modelos o propuestas teóricas que enmarcan las distintas definiciones del *ÁMBITO DE LA POLÍTICA* que subyacen a los mismos:

1. **Legalista o Formalista.** Establecerá una definición de la política que tiene como base al Estado en todas sus dimensiones: la política sería lo institucional.
2. **Poder.** Hace casi sinónimos los términos política y poder y, por tanto, le da una tremenda amplitud a ambos términos, ya que estarían presentes en todas las relaciones humanas. Posteriormente propondrá adjetivar el término según su contextualización diferencial: poder político, poder económico, poder mediador...
3. **Sistémico.** Entiende a la sociedad como un conglomerado de sistemas interrelacionados pero con cierta autonomía entre sí, sistemas definidos por sus funciones y entre los que encontraríamos el sistema político.

4. **Política como orden social.** Define lo político en su función de mantener y procurar el orden social: instituciones, legitimación...
5. **Política como grupos.** La política se reduciría en último término a una competencia constante y directa entre todos los grupos que existen en la sociedad, con intereses particulares que les identifican. El grupo es la unidad de política primaria, la competencia es la dinámica de interrelación entre ellos por lo que este tipo de enfoques se encontrarán lindantes a los enfoques de poder. El grupo es un elemento de análisis superior al sujeto o a la sociedad y en él deben centrarse todos los análisis.

Creemos que lo ideal sería tratar de encontrar una definición inclusiva de todos estos aspectos que proporcionase amplitud de miras y claridad conceptual para tratar de avanzar en el debate abierto sobre que significa política, así proponemos elaborar o comenzar a discutir sobre esta posible definición inclusiva con los siguientes elementos:

Tomando un intento de definición inclusiva que trata de integrar parte de los distintos modelos o enfoques reseñados sería, la concebida en 2001 por Sánchez Agest,:

### **LA POLÍTICA SERÁ:**

1. Una actividad social (es decir que se da en la convivencia humana o que se refiere a esa convivencia).
2. Que comprende acciones polémicas para llegar a un acuerdo o decisión unitaria (lucha, oposición, disyunción, el amigo y el enemigo, la guerra).
3. Que es libre (es decir no sujeta a normas jurídicas, o a regularidades establecidas, requiere decisión).
4. Que crea, deservuelve y ejerce poder (como energía que se proyecta sobre la vida social y que lleva a que la voluntad de quien lo ejerce influya en la conducta de otros, poder que es un hecho natural y necesario, siempre presenta, fundado en el consentimiento y que es

poder coactivo, benefactor y agencia de bien público) en una comunidad, regulando y configurando las conductas dentro de las mismas.

5. Al servicio del bien público.

Así las **acciones políticas** podrían definirse como "aquel conjunto de actos y actitudes dirigidos a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder del sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma elección, con vistas a conservar o modificar la estructura (y por tanto los valores) del sistema de intereses dominante".

Si bien el sistema político es el de las estructuras institucionales, cabe la posibilidad de que desde otros sistemas o alternativas de acción se influya y modifique el mismo, lo que se constituye en actividades políticas alternativas. Es evidente que en los últimos años los ciudadanos se acercan a la política desde fuera del sistema político, mediante el desarrollo de acciones de protesta, movilización o apoyo que no se encauzan por los tradicionales canales de participación política que establece el sistema político, muchas y variadas formas de participación social con objetivos políticos que se desarrollan más allá de las fronteras institucionales del sistema político (de lo convencional).

**Lo político** debe, al menos tener las siguientes características:

1. Referirse a un asunto que influye en un colectivo amplio de personas, a asuntos de interés públicos o colectivos (sin que los interés se definan exclusivamente por una de las partes), a acciones que traten de impactar o impacten en el orden social.
2. Tratar de ordenar, regular o prohibir algo vinculante para toda la sociedad, este situado ese algo, en el terreno de lo social, lo económico, lo ideológico o lo cultural o en cualquier otra esfera. Se trata de lo normativo, de lo reglado.

3. Distribución, asignación, movilización o extracción de recursos, o producción de bienes y servicios generales.
4. Que existan distintas posiciones, opciones o planteamientos sobre los que se debe optar.

Ahora bien también reviste especial relevancia la definición del *comportamiento*, resultando que habremos de conceptualizar éste como las acciones que realiza una persona, compuestas de fenómenos fisiológicos, emocionales, cognitivos y conductuales, que se producen simultáneamente y a la vez que fenómenos sociales y ambientales externos al individuo.

Entonces, el **COMPORTAMIENTO POLÍTICO** serán aquellas acciones de las personas (fisiológicas, emocionales, cognitivas y conductuales) que estén enmarcadas en los cuatro puntos indicados que definen lo político, produciéndose a la vez que esos comportamientos fenómenos sociales y ambientales externos al individuo.

Llegados a este punto, ya podemos concretar más qué es la **PSICOLOGÍA POLÍTICA:**

*Es un conjunto de conocimientos científicos desarrollados y transmitidos por una comunidad que se autodenomina psicólogos y psicólogos políticos y que están reconocidos socialmente como tales que tienen en común pretender describir y explicar el comportamiento político humano; entendiendo por comportamiento político aquellas acciones de las personas (fisiológicas, emocionales, cognitivas y conductuales) que:*

1. *Influyen en un colectivo amplio de personas en asuntos de interés públicos o colectivos (sin que los intereses se definan exclusivamente por una de las partes), acciones que tratan de impactar o impactar en el orden social.*
2. *Ordenan, regulan o prohíben algo u una conducta para toda la sociedad, esté situada ese algo en el terreno de lo social, lo económico, lo ideológico o lo cultural o en cualquier otra esfera. Se trata de fijar normas, de regular.*
3. *Distribuyen, asignan, movilizan o extraen recursos o produzcan bienes y servicios generales*

4. *Tengan comportamientos alternativos, distintas opciones o planteamientos sobre los que se debe hacer.*

*Produciéndose a la vez que esos comportamientos fenómenos sociales y ambientales externos al individuo.*

***El fin inmediato y principal de la Psicología Política entonces, lo determina su definición: describir y explicar el comportamiento político.*** Sin embargo, ahí no termina su finalidad. Si las psicólogas y los psicólogos políticos quieren conseguir ese conocimiento es para emplearlo posteriormente para algo.

Considerando la existencia de una relación bidireccional entre los ciudadanos en general y los ciudadanos más dedicados a la política, la Psicología Política debería cumplir la función de estrechar esta relación permitiendo un mayor conocimiento de los unos sobre los otros.

Desde el plano político es importante conocer al individuo tanto en su funcionamiento como tal como cuando forma parte de un grupo. De ahí la importancia de estudios como los de minorías, fenómenos de masas, factores que influyen en la intención de voto, cómo promover la participación política, liderazgo, opinión pública... Así como conocer las dinámicas y variables que pueden dificultar o mejorar el funcionamiento en política (estudios sobre autoritarismo, discurso político, conducta política, heurísticos empleados en la toma de decisiones, procesos de pacto y negociación...)

Por otro lado, para el individuo de la calle sería bueno tener un mayor conocimiento de las cuestiones políticas desde la óptica de la Psicología Política, lo que le permitiría mejorar su participación política tanto si es pasiva como si es activa, ya que tendría una mayor comprensión de los procesos subyacentes a los hechos políticos que acontecen en su vida cotidiana.

Por ello un objetivo que se debería plantear como fundamental es acercar los estudios de Psicología Política a ambas poblaciones. Por un lado, difundiéndolos a nivel social para un aumento del conocimiento de estos

temas entre la "gente de la calle", y por otro incrementando la presencia de psicólogos especializados en Psicología Política dentro de los partidos políticos que faciliten el acercamiento a la ciudadanía, la mejora de su funcionamiento interno y su relación con otras fuerzas políticas.

Nosotros defendemos la utilización de la Psicología Política para la mejora del bienestar de las comunidades humanas, para que los ciudadanos puedan intervenir en los asuntos políticos y puedan elegir buenos gobernantes y legisladores. Una Psicología Política que sirva para que los responsables políticos defiendan los intereses y el bienestar de sus comunidades, para que gobiernen y legislen mejor, y para que ayude a la resolución pacífica de los conflictos en las comunidades y entre éstas, aquí cabe mencionar que Maquiavelo desde entonces, revelaba la importancia de saber más acerca de la conducta para tener como consecuencia "gobernar mejor".

Sin embargo, el conocimiento de la Psicología Política, como todos los conocimientos, puede ser utilizado, y ha sido utilizado, para otros fines. Un líder serbio los empleó en la antigua Yugoslavia hace pocos años para fomentar el odio hacia otras comunidades y precipitar el país hacia la guerra. Desgraciadamente, los desarrollos más elaborados de la Psicología Política sean probablemente los de guerra psicológica, siendo estos conocimientos de acceso restringido para los militares de inteligencia, especialmente los de los Estados Unidos.

Creemos que las psicólogas y los psicólogos políticos deben ser rigurosos en el estudio del comportamiento político, empleando metodologías de investigación que permitan obtener el conocimiento científico. Sin embargo, no podemos ser impasibles a la utilización del mismo ni a la política de nuestras comunidades. Pretender que los psicólogos políticos no ejerzan un papel político en su comunidad, es pretender que las personas no seamos personas; es imposible. Ya que el ser humano por antonomasia, es un ser político.

## CAPITULO TRES

### **Revisión de trabajos realizados en Psicología Política.**

En este capítulo, se retoman diversas posturas formuladas a distintos tiempos, que nos permiten ampliar más el conocimiento sobre la Psicología Política y, a manera de apuntes, se citan autores que proponen su concepción acerca de la misma. Cabe destacar que dichas aseveraciones están clasificadas y van apareciendo en orden de mayor proximidad al concepto de la Psicología Política. Teniendo su justificación en que todas ellas han venido conformando el actual concepto de nuestro tema central.

Las diferencias propositivas y los avances fructuosos que el mismo concepto de la psicología política ha venido teniendo se evidencia en los próximos apartados y para ello se ha optado por dividir en dos grandes épocas antes y después de los 60's, y posteriormente una tercera parte que se ubica exclusivamente en la XXIV Conferencia Internacional de Psicología Política.

Estas manifestaciones teóricas son parte de todo un cúmulo que se revisan en el transcurso de esta tesina y que en su conjunto dan forma a un evento social que reviste bastante interés y aportación cualitativa, por ello, hemos seleccionado los trabajos más significativos de entre estos, y plasmarlos en una "ruta" que a nuestro criterio es la concepción del desarrollo de la Psicología Política, hasta nuestros días, resaltando su respectiva definición y avance sustancial (anexo 1). Con esa intención y para esclarecer aún más su desarrollo se intenta representar gráficamente el mismo dejando en claro la manera en la que se han mezclado las esferas individual, social y política (anexo 2).

#### *3.1.- La Psicología Política antes de los 50's*



Antes de los 50's, abarca y significa desde los primeros estudios e investigaciones sociales, más que psicopolíticos hasta la entrada de los 50's, pues en esta época inician los cambios ideológicos significativos e impactantes en la vida social.

Frente al inminente impulso de las masas de las últimas décadas del siglo pasado y principios de éste, Le Bon, plantea en 1895 que:

Un poder nuevo, supremo soberano de la edad moderna es: el poder de las muchedumbres. Y habla más tarde, en 1910, de una *psychologie politique* como término que encabeza una de sus publicaciones (Fernández Christlieb, 1986).

Con este señalamiento queda formalmente planteado el estudio de una entidad psicológica supraindividual impactadora del ámbito público: masa, psiquis colectiva, muchedumbre, alma colectiva; que no puede ser abordada por vía de la relación dualista individuo-sociedad, y abre la opción por analizar una tercera vía, con perspectivas propias como el estudio de un nuevo sujeto social con racionalidad, afectividad y expresión simbólica propia.

Las masas protagonizan en su expresión una movilidad de ideas, el análisis de la libre discusión de las organizaciones sociales, costumbres, y sentimientos o ideas colectivas... y su poder no reside en la violencia, sino precisamente en la capacidad de construir y proponer concepciones diferentes y/o alternativas de la lógica vigente (Arciga Bernal, 1988 p. 85)

Moya y Morales, en su libro *Psicología de las masas* (1985), trata desde esta óptica y por vez primera, los efectos del rumor, propaganda, pánico y revoluciones sociales. Y aunque sus análisis no trasciende como lo esperaba, tanto en la psicología como en la sociología, constituyen un elemento y fuerte antecedente para el actual estudio de las masas.

Por otra parte, frente al efecto del desarrollo tecnológico del siglo XX, y el impacto de los medios masivos de comunicación, generan los "sectores públicos", término que más tarde Le Bon, (1901) definió como "el grupo social del futuro, que es una colectividad puramente espiritual", una dispersión

de individuos físicamente separados y cuya cohesión es puramente mental... que encuentra su medida en la medida pública.

Por su parte en 1914 el alemán Jellinek en su teoría general del estado afirma que:

*Los fenómenos del estado son hechos humanos y también efectos de hechos humanos. Sin embargo toda acción es actividad psicológica, de ahí que la psicología, la teoría de las acciones y condiciones psicológicas sean la precondición de la teoría del estado, así como la teoría de todas las humanidades* (Moya y Morales, 1988 p. 81)

Posteriormente Blondel en 1928, en su "Psicología Colectiva" afirma que: el lenguaje crea la realidad: la realidad colectiva es la comunicación social expresada en tres fenómenos: percepción, memoria y vida afectiva, que narran los procesos mediante los cuales la sociedad construye su realidad y le confiere sentido a su existencia. (Fernández Chistlieb, 1986, p. 66)

Otro antecedente apoyado en la expresión de lo que se venía denominando como lo social, lo constituyen los planteamientos de Mead (1932), que en torno al análisis de los espacios interactivos, plantea que en el ámbito de la comunicación simbólica (experiencia, objeto, significado, símbolo, lenguaje, contexto, etc.) reside para la psicología social: el espíritu, o pensamiento; la persona con su mismidad y otredad, y la sociedad (Ibid., p. 67)

Con base en estos argumentos se deduce que la realidad social es una realidad creada, no percibida; inventada no aprendida, y el interés metodológico señala que esta característica alcanza a la propia ciencia incluida la psicología social, y que en efecto, los objetos científicos también son una creación comunicativa. (Ibid, p. 61)

Por su parte, cuatro años antes y con a clara influencia del psicoanálisis, Spranger, en su obra "*Tipos de hombres*" (1928) sienta el antecedente de posteriores estudios, al plantear que entre los seis tipos que se definen como "posibles", existe un "tipo político" compuesto por aquellas personas cuya

personalidad les lleva a considerar a quienes les rodean, no en sí mismos sino como instrumentos en el juego de la lucha por el poder. (Moya y Morales, 1988, p. 42)

Allport, en su cátedra “Psicología social y política” de la Universidad de Syracuse, bajo la perspectiva de introducir el método experimental para desarrollar un planteamiento conductista, irrumpe en la tendencia de una psicología colectiva, dando lugar a otra tradición al plantear desde un año antes que:

El grupo implica una falacia que substituye al individuo por el grupo como principio de explicación, por lo que éste es el único sustrato de explicación posible.

Allport, designa que la psicología social es:

Esa parte de la conducta del individuo que estimula a otros o es una respuesta a la estimulación proveniente de los otros.

Y para explicar los procesos de grupo, postula su concepto de “facilitación social” definida como: “el aumento de la intensidad en la conducta ante la mera presencia pasiva de otras personas”.

Como iniciador de la psicología social moderna, de acuerdo a muchos autores, irónicamente con su perspectiva de análisis terminó afirmando la abnegación de sus propios planteamientos, cuando radicalmente aseveró:

La psicología social es en todas sus ramas, una ciencia del individuo, por lo que extender sus principios a unidades más amplias, es destruir su pensamiento... que es un producto almacenado, no un proceso. (Fernández, 1986)

Por otra parte, la escuela de Frankfurt (1923 - 1950), aportó tres trabajos que respectivamente permitieron reorientar las discusiones en torno a los procesos de ejercicio de la autoridad con la aparición de la obra “estudio sobre autoridad y familia” (París, 1936) en donde se planteaba que el papel de la familia se ha ido reduciendo y en la época actual sean otros los agentes los

responsables de la socialización, ha aparecido un nuevo tipo de personalidad autoritaria más resistente que las existentes en las sociedades tradicionales.

Fromm: resulta cada vez más viable una sociedad gobernada por el yo y no por el super-yo, tampoco la simple pérdida del yo implica de forma automática la aceptación irracional de la autoridad, puesto que el núcleo de la personalidad autoritaria lo constituye ya el carácter sadomasoquista. Más tarde en "El miedo a la libertad" (1941), plantea que los sentimientos de aislamiento y ansiedad que experimentan grandes masas de personas en las sociedades actuales fomentan la glorificación de la fuerza y del poder y constituyen la base del fascismo.

Marcuse: "la libertad negativa consiste en la conservación de la autonomía interna a costa de la heteronomía externa" (Moya y Morales. 1988, p. 44 - 50.)

En este contexto Reich, en su "Psicología de masas del fascismo", (1933) analiza, con la influencia del psicoanálisis y marxismo el carácter autoritario como fruto de la represión sexual.

Dollard (1939), en "Frustración y agresión" basados en el individuo de una "sociedad libre", desarrolla un modelo normativo de sociedad "no agresiva", a través de suprimirla en torno a mantener una vida cooperativa. (Moya y Morales, p. 45)

Paradójicamente con Piaget (1924), se desarrollan nuevas tendencias en psicología que se opone a la vía ofrecida por las ya citadas, afirmando que: el primer gran salto cualitativo, consiste en diferenciar al objeto del sujeto.

Sentando las bases para aquellos trabajos orientados al surgimiento de los conceptos, a través de la imagen mental. (Ibid. P. 46)

Kurt Lewin, científico de gran impacto en la psicología social, reorienta y dinamiza sus estudios, cuando entre otras aportaciones desarrolla: la teoría del campo y la investigación-acción, realizando a su vez en 1939, su conocido

estudio sobre los “estilos de liderazgo: democrático, autocrático y *laisse faire*”.

Paralelamente Laswell, en su obra “psicopatología y política” (1930) planteó que el estudio de la política es el de la influencia. En ese sentido lo influyente y lo político es producto de motivos particulares que son desplazados sobre un objeto público y realizado en función de un interés público.

En plena segunda guerra mundial, Kardiner, da lugar a un estudio que será origen de múltiples investigaciones, al analizar el “carácter nacional”, como estructura básica de personalidad. De aquí surgen productos como los de Gorer, (1943, carácter nacional japonés), y Richman (carácter nacional ruso), que planteaban:

En una sociedad existen “sistemas de mantenimiento” que pueden ser la economía, la estructura social, la cultura y otros, que determinan las prácticas tempranas de crianza, que van configurando una cierta personalidad infantil que tiende a ser uniforme a través de la cultura donde desarrolla una personalidad ya adulta que explica en la sociedad la existencia de una serie de productos culturales específicos (Moya y Morales, p. 50)

Posteriormente Kardiner, en 1951, en su obra “carácter democrático”, en sus estudios sobre la manipulación de símbolos que realiza la elite en el poder (la propaganda), afirma que tendrá condiciones de éxito cuando ésta maneje: la agresividad, la culpabilidad, debilidad y afecto. Por tal motivo el estudio de la democracia debe contemplarse no desde ese efecto formal, sino también como reparto efectivo de poder, respeto y otros valores.

Los estudios sobre carácter nacional son continuados por Riessman (1950), quien considera que los cambios en los parámetros económicos de una sociedad, aparte provocan cambios en los tipos predominantes de carácter que se dan en ella, por lo que debe estudiarse la relación entre la estructura

social y el carácter en las sociedades tradicionales, en expansión (carácter internamente dirigido) y opulentos (carácter externamente dirigido).

Otra fuerte aportación a la tradición de la psicología política, la constituye "*la personalidad autoritaria*" que se publicó en 1950 por Adorno, Frenkel-Brunswick, Levison y Stanford, cuando utilizan escalas de actitudes, entrevistas clínicas, test proyectivos, etc., para medir el síndrome autoritario bajo las hipótesis siguientes:

¿Cómo surge la personalidad autoritaria en el desarrollo individual?

El antisemitismo y el prejuicio hacia los exogrupos (etnocentrismo), son elementos centrales en la personalidad inclinada hacia el fascismo.

El prejuicio hacia el exogrupo y el autoritarismo en general, provienen de una configuración básica de la personalidad, que contiene tanto aspectos cognoscitivos como motivacionales.

Los individuos autoritarios presentan un pensamiento estereotipado y también una agresividad hacia sus inferiores o hacia grupos minoritarios. Su superyó es duro y punitivo. Su yo es débil y sus impulsos agresivos y sexuales se proyectan hacia los demás.

### *3.2. Después de los 50's*

Los años 50's abren un lapso donde surgen trabajos sobre desarrollo humano representados principalmente por: Hyman, "tendencias políticas en niños"; Duverger, "tendencias políticas en mujeres", Erikson, "etapas del individuo y sociedad"; Bettelheim y Janovitz, "prejuicio", Christiansen, "ciudadanos y política exterior"; Eynsenck, "decisión política".

Con el desarrollo de la teoría del aprendizaje, en esa época Hull postula:

"la actitud no pasa de ser una forma especial de EHR (estímulo-hábito-respuesta) sobre las que se basa su comportamiento".

Y su impacto en el área de las actitudes sociopolíticas repercuten en el 57 en la propuesta de Festinger “teoría de la disonancia cognoscitiva”, así como los experimentos de Asch (1952) en torno a la “presión social”, y los de Jahoda (1953-56), sobre la precisión unánime de las mayorías en los estudios de conformismo, los de White (1959) sobre los efectos de la motivación como motor de la conducta humana.

Un hecho significativo, es que frente a ésta ascendente producción investigativa, Eyseneck publica su libro titulado “*The psychology of politics*”.

Con estos ascendentes, la década de los 60's se torna particularmente significativa para el campo de los estudios de la psicología política, en la medida en que por una parte entran en crisis los análisis en torno a la cultura y personalidad con trabajos como los de Milgram (1963, 1969), que demuestran la influencia de los factores situacionales sobre la conducta, están por encima de cualquier diferencia de personalidad, mismas que a su vez, por los problemas metodológicos que implica su estudio, llevan a un callejón sin salida. Por ejemplo, los datos empíricos demuestran que hay contracción entre hábitos de crianza y tipo de personalidad.

En esta misma línea, apuntan los estudios de Inkeles, Levinson (1969) y House, que contribuyen para impactar el ambiente de la comunidad psicológica frente a la necesidad de tendencia de rebasar la impresión de las teorías de la personalidad, buscando la línea del comportamiento, en síntesis, de preponderar: lo “objetivo”, sobre lo “subjetivo”.

En consecuencia, otra tendencia fue la de preponderar el énfasis de la medición y ejemplo de ello es Rokeach (1960) quien diseña la “escala D” para medir el grado de dogmatismo, descubriendo que no existe relación con las creencias políticas hecho que pasa a convertir el término autoritarismo, específicamente a construir un cierto estilo de funcionamiento cognoscitivo, propio de la mentalidad cerrada.

Por su parte en el 61, McClelland, publica: “personalidad modal y carácter nacional en la sociedad ambiciosa”, apoyado en su conocido concepto: “motivación del logro”. En ese mismo año Verba, postula que los grupos pequeños median en las relaciones políticas en puntos estratégicos del proceso político, por lo que debe estudiarse el liderazgo como fenómeno (Moya y Morales, p. 58)

Dos años después junto con Almond (1963) deducen que la confianza en las instituciones obedece a la historia peculiar de cada nación que genera una determinada cultura política (Ibid. P. 59)

La importancia de ello residió en que sentaron las bases para evaluar características psicológicas en relación a diversos aspectos estructurantes del sistema político de varios países, ejemplo actual de ello lo constituyen los estudios sobre identidad y carácter nacional de Capello y Béjar en 1984, 1987, 1988, Salazar, Marín, Rodríguez en 1985, por mencionar algunos trabajos latinoamericanos (Montero, 1987).

En esta década, también se puso el énfasis analítico en el proceso de socialización con Greenstein (1960, en Seoane 1988), con sus estudios sobre “el líder benevolente: imágenes infantiles de la autoridad política”, y cinco años más tarde publica: “*Niños y política*”.

En esta línea se encuentran los trabajos de Hess y Boston (1960) de la relación de actitudes hacia el padre y hacia el presidente, Kolberg (1963) sobre conducta y desarrollo moral y, finalmente tres libros sobre socialización política. Dawson y Prewitt, Loughton y Greenver que contienen las investigaciones de la década anterior.

Por otra parte, también se ampliaron los estudios sobre el comportamiento político con trabajos como los de Cambell y otros (1960) “conducta del voto y sentido de eficiencia política” Millbraith (1965); Lane (1962) “ideología política como raíz de las actitudes políticas” y (1969) “pensamiento y conciencia política”; Meynaud y Lancelot en Francia (1962)



publican: “actitudes políticas y Bernard en 1968 “actitudes políticas en democracia”.

En esta década también Rotter, estudia una línea que será muy importante después sobre: “trastornos psíquicos del cambio social en las comunidades marginadas” y Sheriff inicia sus estudios en torno al manejo del conflicto en niños afirmando que sólo se puede desescalar el conflicto entre dos grupos antagónicos a través de la creación de metas supraordenadas (de interés común) por ambos grupos. Este es el medio para remediar el conflicto y sólo pueden ser obtenidas si las dos colaboran.

Por su parte Helmann (1965), publica “la conducta internacional: un análisis psicosocial” y plantea que ésta “es el reflejo directo de los motivos e interés de los ciudadanos y líderes políticos, por lo que no puede haber una teoría de las relaciones internacionales autosuficiente y autocontenida, y la aportación psicológica debe conjugarse con el conocimiento de las condiciones sociales y políticas que proporcionan el marco dentro del cual, pueden operar las motivaciones y percepciones del individuo.

Mientras tanto, Osgood en 1962, había planteado que la reducción de la tensión internacional se lograría cuando una nación iniciara un progresivo desarme unilateral, pues esto provocaría en la otra nación antagonista una reacción para que obrara de un modo recíproco.

Estos antecedentes dejan ver que de alguna forma la psicología siempre está interesada en estudiar la conducta política, pero ello no era suficiente como para poder postular una psicología política como un campo de saber autónomo.

Es hasta 1973 que Knuston publica el primer manual de psicología política y que es acompañado por la publicación de Stone en 1974, de *Psychology of politics* que constituye el primer libro académico (texto) especializado. Cuatro años más tarde, en 1978, se convertiría en el fundador

de la Sociedad Internacional de Psicología Política, editándose para 1979, la primera revista periódica bajo el título de *Political Psychology* (Seoane, 1986)

En este ambiente, Greenstein en 1973 (Psicología Política: un universo pluralista), crítica a la postura psicologista, al plantear que como disciplina se ha mantenido socialmente indiferente ante la realidad política y propone abordar el problema de frente.

No obstante esto es cierto, también se debe reconocer que *de facto*, la aplicación de los principios psicológicos, siempre ha estado vinculada a fenómenos políticos y ante la defensa de la investigación pura destacados autores se han “conformado” con escribir utopías. Este es el caso de Tolman “*Drives toward the war*” (1942), Skinner con “Walden Dos” y “Más allá de la libertad y la dignidad” (1948 y 1971 respectivamente), Osgood, en “*An alternative to war or surrender*”, donde se aplican en una perspectiva social sus principios básicos. Más el impacto de la aplicación de estos principios se recibió con cierta cautela por las disciplinas sociales, mismas que han tenido el cuidado y quizás cierta unilateralidad, al no implicar el trabajo científico con la política de la época, hecho que a su vez ha fomentado el silencio y, lo peor, desconocimiento de principios aplicados que irrumpen en la expresión masiva de las contradicciones de la sociedad, hecho que abre vacíos de explicación, así como imposibilidad de unir lenguajes.

Sin embargo, estos antecedentes, heterogéneos y desenfocados, sentaron las bases para establecer cuatro tendencias y temáticas de estudio para la psicología política: 1).- las actitudes sociales, radicalismo, conservadurismo y nacionalismo, internacionalismo con Thurstone en 1934, y Newcomb en 1943; 2).- la personalidad autoritaria (nazismo-genocidio en Adorno et al., 1950), Dimensiones de la conducta del voto (Campbell, 1960) (citados estos tres por Seoane, 1988) y, 4).- Psicología de los pueblos (Wundt), Las Masas (Le Bon), Los públicos (Tarde) y el Interaccionismo Simbólico (Mead) que generan la tradición de una psicología colectiva (Fernández

Christlieb, 1986) y redundan en el estudio de la representación social, que es definida por Moscovici (1984) como:

La construcción teórica de la dimensión intersubjetiva de la comunicación simbólica: estas representaciones son entidades sociales, con vida propia, que se comunican entre sí, se oponen unas a otras y cambian en armonía con el curso de la vida; que se desvanece sólo para resurgir con nuevos atuendos.(Citado por Fernández Christlieb, 1986)

Con esta tradición, podríamos parafrasear a Seoane cuando argumenta que estos temas tienen ya la fuerza social suficiente como para justificar el surgimiento de una nueva disciplina, cuyo contenido real es más amplio y cuyas implicaciones psicológicas van mucho más lejos de esa problemática concreta... sólo que era preciso un elemento adicional... la crítica que sintetiza al sistematizar el estudio de lo intersubjetivo y que precisa la inminente necesidad de la teoría. (Seoane, 1988).

Seoane, en 1988, cita que: las estructuras psicológicas del individuo son el producto de cambios evolutivos e históricos creados por la acción recíproca de muchos, y por tanto, resultado de una experiencia colectiva que no es accesible mediante el estudio del individuo sino mediante la psicología de los pueblos.

A su vez Wallas, considerado por Stone (1981) como el fundador de la psicología política, concentraba su atención como profesor de la *London School of Economics and Political Science* en su obra "La naturaleza humana en la política" (1908), influido por Dougall (psicólogo inglés), resaltó la importancia de la irracionalidad en la vida política, afirmación que coincide con Freud, años más tarde.

### 3.3.- La Psicología Política en América Latina, su desarrollo

Con lo hasta ahora citado, podemos decir que la psicología política ha logrado un “status” independiente como disciplina, sin embargo, también es una necesidad conocer de los antecedentes que la psicología política ha desarrollado en el contexto latinoamericano.

La psicología política tiene una ausencia significativa en el mundo académico y aplicado de Latinoamérica. Aunque la rama social de la psicología está muy bien desarrollada en algunos países del área, cuando se llega al campo de los temas políticos lo que encontramos es una página en blanco o en algunos casos tímidos acercamientos que aparecen esporádicamente a través de la investigación psicosocial. Hay pocas muestras de un trabajo sostenido y cuando se le encuentra, el objeto de atención en muchos casos es de tal condición como para que no choque con las variables sociopolíticas dominantes en el país donde se lleva a cabo el estudio. (Montero, 1987).

Tal panorama no se debe a retraso, ignorancia o falta de interés. Si se contrasta el tipo de sistema político con el número de investigaciones producidas en psicología política, lo que aparece a la vista inmediatamente, como una asociación inevitable, es que la democracia y el análisis político de la sociedad van unidos. El autoritarismo expresado a través de las dictaduras, puede ser considerado como el principal factor obstructivo para el desarrollo de una comprensión psicopolítica de la conducta. Al contemplar la historia latinoamericana se encuentra una secuencia de golpes militares y gobiernos *de facto* implementados por la fuerza y a través de la fuerza, irrumpiendo ahora y antes desde la cuenca del Caribe hasta la Patagonia. Algunos de ellos (el de Trujillo en Chile, el de Gómez en Venezuela), terminaron solamente con la muerte del dictador; otros, como el de Rosas en Argentina duraron hasta veinte años. Actualmente, varios países tienen gobiernos totalitarios de diferentes tendencias políticas y con diferentes niveles de represión, que comparten el hecho de que objetos de estudio tales como el voto, las actitudes electorales, la percepción de partidos políticos y de candidatos, son

inexistentes en ellos. Y otras áreas de estudio tales como la socialización política, la adquisición de ideologías políticas, valores, creencias, actitudes y estereotipos, no pueden posiblemente ser investigados, sin correr grandes riesgos personales o sin ser sujetos de persecución y de violencia. Más aún estas áreas no tienen significado en condiciones sociales que excluyen la libertad de decidir quién va a gobernar, o por lo menos responder a los estímulos generados en esa dirección por la maquinaria de partidos políticos.

Para reconocer más del desarrollo de la psicología política en Latinoamérica, primero debemos considerar las condiciones sociopolíticas presentes en ciertos países, ya mencionadas, tópico que será analizado adelante con más detalle. Esta debe ser la primera consideración, puesto que todo el resto de alguna manera es dependiente y está condicionado por ella.

En segundo lugar hay que tomar en cuenta que no en todos los países latinoamericanos existen las vías y formas de publicar informes de investigación o puntos de vista científicos y si ellas existen, alcanzan solamente la comunidad científica local, teniendo poca o ninguna difusión internacional.

Tercero, dado que Latinoamérica es una región dependiente que lucha por su desarrollo económico, ciertos campos de la psicología, tales como el desarrollo infantil, la psicología industrial y del trabajo, el asesoramiento y los problemas clínicos responden a prioridades sociales, responsables por el impulso dado a la investigación y docencia en estas áreas. Confrontada entre el estudio por ejemplo, de las capacidades de aprendizaje o los estilos de enseñanza, y el estudio de los aspectos políticos, las exigencias inmediatas de los primeros, sobrepasan a las de los segundos. Por supuesto, se puede razonar que los asuntos políticos influyen las políticas de salud mental y educativas, y no pueden ser segregadas de la comprensión general de una sociedad dada, pero las necesidades que surgen de una realidad específica no pueden ser soslayadas, al ser urgentes.

En la mayoría de los países latinoamericanos, la psicología es una disciplina relativamente nueva, cuyo estudio sistemático comenzó alrededor de los finales de la década de los cuarenta y comienzos de la del cincuenta, y los aspectos clínicos, del desarrollo y psicométricos, fueron los primeros en invadir el campo. La psicología política aparece entonces como un área nueva y sofisticada influida, además, por las condiciones políticas generales.

Del mismo modo, bajo un gobierno autoritario, estos esfuerzos desaparecen. Ellos son suprimidos por la acción gubernamental o por la censura individual obligada, derivada de la política dominante. No es casual que la mayoría de los trabajos aquí revisados provengan de México, Colombia, Venezuela, Brasil (desde 1980 hasta 1984), y Argentina, hasta 1972, y de chilenos en el exilio, si bien, los efectos de la dictadura en Chile, son objetos de análisis también desde dentro del país. Los tres primeros países actualmente tienen gobiernos democráticos, elegidos por el pueblo. Argentina todavía tenía uno para la fecha citada, pero tan pronto como comenzó la “guerra sucia” no pudimos conseguir en las revistas que se conocen a través de los países latinoamericanos, ningún artículo más acerca de psicología política, ni fueron publicados, hasta donde sepamos, libros sobre la materia. Los estudios provenientes de Brasil están todos fechados a partir de 1980, coincidiendo con el principio de un cambio en el régimen militar, orientado hacia una mayor democratización. El hecho de que Brasil sea el país latinoamericano más grande, con un territorio que lo coloca entre los mayores del mundo, y también con la mayor población en Latinoamérica, significa mayor número de escuelas de psicología, y también un grupo mayor de investigadores, pero es significativo que en las revistas psicológicas brasileñas, no se haya podido encontrar referencias concernientes a aspectos políticos, antes de las fechas arriba mencionadas.

En el caso de Venezuela, la democracia fue reinstalada en 1958, cuando la psicología como una disciplina académica era muy joven. Pero a pesar de su

relativa juventud y novedad, la primera investigación que trataba fenómenos políticos, fue publicada en 1960: un artículo en Cuadernos De Psicología, una revista ya desaparecida, acerca de “la psicología política y la posibilidad de investigación acerca del carácter nacional venezolano”, por J. M. Salazar, un psicólogo social. El enfoque desde el campo de la psicología social es interesante, pues muestra que la psicología política como un campo independiente de trabajo, todavía estaba ausente, necesitando una apertura desde el área más cercana. Pudimos solamente encontrar datos de diez países más: Costa Rica, Chile, Cuba, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y El Salvador. En algunos casos solamente hay una referencia, y ella es de una investigación transcultural dirigida o coordinada por un investigador externo a varios de los países implicados.

### *3.3.1.- Nacionalismo*

Cuando se revisa la literatura latinoamericana acerca de psicología política, las siguientes áreas son manifiestas: estudios acerca del nacionalismo; un pequeño conglomerado de trabajos sobre lo que podría ser considerado como temas tradicionales en este campo de la psicología: el trauma político, ensayos sobre la ideología, la alienación y aspectos criticoteóricos y consideraciones acerca del rol político del psicólogo en su sociedad.

Sobre el nacionalismo, José Miguel Salazar, psicólogo Venezolano, discute una vez más el punto y presenta datos empíricos que lo sustentan. Las conclusiones de Salazar son que el latinoamericanismo representa un “mito de descendencia y una homogeneidad cultural y lingüística fuertemente sentidos” (Montero, 1987), sustentado por el hecho de que en cinco de un grupo de seis países latinoamericanos (Brasil, Colombia, República Dominicana, México, Perú y Venezuela), donde se llevó a cabo una investigación transcultural, fue

encontrada "...una actitud más positiva hacia América Latina como un todo más que hacia grupos restringidos", (la excepción fue Brasil, donde no hay diferencias). Un análisis factorial de los datos obtenidos produjo tres factores principales: socio afectivos (ser feliz u hospitalario), instrumental (ser perezoso o ser trabajador) y cultural (ser culto); en donde: 89 % de los rasgos en el factor cultural, 78 % en el instrumental y 97 % en el socio afectivo, fueron favorables a los latinoamericanos.

Salazar ha presentado en reuniones científicas y en publicaciones especiales, más de veinte trabajos sobre el tema. En 1960, fue publicado su primer artículo acerca de esta materia, enfatizando las contribuciones psicosociales (tanto teóricas como metodológicas). Su investigación continuó, y en 1970 publicó: "aspectos psicológicos del nacionalismo: el autoestereotipo del venezolano", rechazando aquellas concepciones que igualan nacionalismo con etnocentrismo y considerando el fenómeno como compuesto por aspectos positivos y negativos: afecto positivo hacia la nación (actitudes hacia los nacionales, hacia el Estado; hacia el medio geográfico nacional, hacia los símbolos patrios); afecto negativo: hacia la no nación: etnocentrismo, autopercepción del grupo (el grupo nacional), e identificación y presunción del grupo nacional y asunción del grupo nacional como grupo de referencia.

El concepto de minusvalía fue explorado también en Venezuela, por Alana Queiroz de Ramos en 1979, quien asoció esa variable con la de la externalidad. En su investigación un grupo de estudiantes evaluó a Venezuela como nación, comparándola con Inglaterra, E.E.U.U., Colombia, España y Argentina, usando un diferencial semántico, esa autora encontró minusvalía para Venezuela en relación con los países desarrollados y con sus nacionales (E.E.U.U., Inglaterra, España), pero la externalidad fue asociada solamente con el sexo: las mujeres aparecían como más externas que los hombres. Sus resultados corroboraron los de Salazar, quien especulaba acerca de la



existencia de un sexo entre dependencia ideológica, expresado a través de las creencias descritas en estas investigaciones.

Montero (1987), trabajando desde una perspectiva histórica corroboraba resultados de Salazar y de Queiroz de Ramos. Un análisis de contenido de trabajos sociopolíticos publicados entre 1980 y 1982, muestra como la minusvalía nacional se desarrollo en Venezuela, y también argumenta que ella es una expresión de la ideología de la dependencia, para la cual construye un modelo psicológico de explicación.

Otras investigaciones sobre nacionalismo pueden encontrarse en Colombia (Reyes, Barroso y Pérez, 1974; Castillo, Correa y Salas, 1980), referentes a la influencia del tipo de educación sobre los estereotipos que tienen los niños acerca de diferentes grupos nacionales, y acerca de la influencia de las tiras cómicas sobre el modelaje de las actitudes nacionalistas de los niños, respectivamente. Esta última investigación tiene como base la teoría de Albert Bandura.

En 1982, una investigación sobre nacionalismo apareció en Brasil. Acerca de esa vieja noción: el carácter nacional y su relación con las organizaciones y la personalidad (Araujo, 1982), la otra un proyecto para el estudio de actitudes nacionalistas en jóvenes con diferentes orígenes nacionales y pertenecientes a diferentes grupos sociales y étnicos, por Aniela Ginsberg. Encontramos también un ensayo teórico proveniente de Chile, por Grissi (1982), en el cual discute la identidad, el carácter social y la cultura latinoamericana, más desde un punto de vista teórico y psicosocial. El tema de la identidad también fue estudiado por Montero (1993b) quien considera que en el caso de la minusvalía, existe una identidad nacional negativa, expresando un fenómeno de acuerdo con el cual el punto de referencia de sí mismo social está colocado fuera de ese sí mismo, en lo que podría ser llamado, por oposición al etnocentrismo, un caso de “altercentrismo”.

También en México, los conceptos de identidad y de carácter nacional, han recibido igualmente la atención de algunos investigadores (Delvalle, 1983, 1985; Bejar Navarro, 1983 y 1985 y Capello, 1985), relacionándolos a veces con variables económicas. En general se puede ver que las actitudes así como otros procesos mediadores, y la determinación de una identidad y un carácter nacionales, han sido los principales temas considerados en el campo del Nacionalismo, uno de los más desarrollados, teniendo un lugar propio en algunos centros académicos.

En último lugar, pero no menos importante, deberíamos considerar, cuando pensamos por qué algunas áreas han tenido más interés que otras usualmente más “visibles”, tales como el voto, la afiliación política, que la historia latinoamericana muestra que en esta parte del mundo ninguna de ambas conductas ha tenido suficiente tiempo u oportunidad de desarrollarse. En tanto que el nacionalismo constituye un tópico de investigación no sólo necesario, sino también menos sospechoso desde el punto de vista del autoritarismo, que lleva sin embargo, a relevantes hallazgos políticos.

### *3.3.2 - Percepción y cogrión*

Pocas investigaciones en esta área pueden encontrarse en las revistas latinoamericanas. En 1975, en un manual de psicología social editado por Marín, fue publicado un artículo de Acevedo, Alzate y Durán, de Colombia. En este trabajo, las autoras anunciaban la intención de explorar la influencia del sexo y el partido político sobre la percepción social, pero terminaron realmente encontrando cómo esta influencia afectaba la elección de un candidato a un cargo público. Estos resultados mostraban que aunque el sexo no tiene la relación significativa de esa conducta, las mujeres, tendían a escoger mujeres como candidatas. Por otra parte, el partido político tiene una influencia directa sobre la elección, dado que los liberales eligen más liberales,

y los conservadores hacen lo mismo con respecto de los candidatos; tendencia también seguida por los sujetos que no pertenecían a ningún partido político.

En 1980, también en Colombia, encontramos un trabajo de Rojas, acerca de las representaciones cognoscitivas de conceptos políticos en votantes y no participantes, y su influencia sobre el voto presidencial; una tesis de licenciatura presentada en la Universidad de Javeriana Bogotá, explorando la influencia de nombres de posibles candidatos presidenciales, y la descripción de un “candidato ideal”, sobre la intención de votar por uno de esos candidatos. En ambos casos, las referencias teóricas llevan a la teoría de la percepción social de Bruner, a la teoría de la congruencia de Osgood y a David O. Sears.

También en el área de la cognición, el trabajo de Pinzas (1980), aunque no directamente dirigido al campo de la psicología política, examina las fuerzas sociales que condicionan el desarrollo ideológico, medido a través de la percepción de la patria y la comprensión de la organización social. Procesos que como se hipotetizaba, se hacían más abstractos y deberían irse refiriendo más a los niveles político, económico y social del país (Perú), a medida que la edad de los sujetos aumentaba. Trabajando con una muestra de 288 niños, de 6 a 11 años de edad, se encontró que la edad y el tipo de escuelas, eran las variables responsables por el desarrollo de los conceptos sociales estudiados. Teniendo como principal referencia teórica la del desarrollo cognoscitivo de Piaget.

Igualmente influenciado por esta teoría, encontramos el trabajo de J. M. Cadenas (1983), en Venezuela, en el cual se investiga la formación de conceptos políticos en un grupo de niños. Y también en Venezuela, se presenta el trabajo de O. Vera (1984), sobre la percepción social de figuras políticas.

Otros procesos cognitivos tales como los valores, las imágenes y representaciones que una población puede formarse de los partidos políticos y

de candidatos presidenciales, han sido estudiados en Venezuela y en El Salvador (Montero, 1976; Lindo, 1983; Banchs, 1984, 1985). Asimismo, Héctor Betancourt, en Chile, realizó un estudio sobre los procesos cognoscitivos y atribucionales, en relación con el comportamiento democrático, presentado en el XX Congreso Latinoamericano de Psicología en Caracas en 1985.

### *3.3.3.- Socialización política y procesos de aprendizaje*

El primer trabajo que encontramos sobre este tema, data de 1969 (Roncagliolo), luego siguen tres más durante los años setenta: Vásquez (1973), Montero (1975), y Tueros (1977), y finalmente en 1983, un artículo acerca de la socialización política y los grupos pares (López Del Rey, 1983). Todos estos artículos se refieren a adolescentes o jóvenes adultos, y tres de ellos a población universitaria. De su análisis se puede concluir que en las muestras de grupos estudiados en Colombia (López Del Rey), y Perú (Roncagliolo, 1969; Tueros, 1977), la familia emerge como la principal influencia principal en el proceso, cuya acción, cuando no está descrita, está muy subrayada. No obstante, ese papel predominante es discutido durante la adolescencia por los grupos de pares, hasta el punto de que Roncagliolo (1979) encuentra una oposición entre familia y universidad, el contexto en el cual los grupos de pares ejercen influencia, determinando una socialización secundaria. Uno de los hallazgos más interesantes de López Del Rey es que los grupos de pares en las escuelas que tienen sujetos provenientes de diversas clases sociales, produjeron una influencia en el sentido de que los estudiantes de clase trabajadora colocados en grupos heterogéneos eran resocializados en dirección de las normas políticas de la clase alta (conservadoras). También ellos estaban menos inclinados a usar la libertad política de acuerdo a su propia conveniencia; más dirigidos hacia el voto (lo cual de muchos países

latinoamericanos es tanto una obligación como un derecho), más tolerantes con los grupos minoritarios; más políticos; menos proteccionistas y menos inclinados hacia el sistema político, que en aquellos que estaban en grupos homogéneos. Para aquellos en esta última situación, las normas políticas de la clase trabajadora eran reforzadas así como la división entre clases sociales con los estudiantes de clase alta, quienes eran menos afectados por el contrario.

Montero (1993a), explorando las influencias que actúan en el proceso de socialización política, en una muestra de jóvenes en Caracas, encontró que el nivel socioeconómico era asociado al grado de información política manejada por los sujetos, siendo mayor en los niveles alto y medio, pero no estaba relacionado con la participación política. El sexo presentaba diferencias solamente en relación con la influencia familiar, puesto que las mujeres declaraban que era su principal fuente de información política, así como estar de acuerdo con ella. También ellas eran mucho más pasivas respecto del activismo político que los hombres, tenían menos calidad de conversaciones sobre políticas en sus lugares de trabajo, y estaban menos interesadas en la política, en general.

En el artículo de Vázquez (1973), señalaba la presencia de una relación entre actividad académica, en el nivel universitario, y grado de socialización académica, social y política, en el sentido de que mientras más activa es una persona, será más socializada en estas tres líneas. Estos resultados refuerzan los de Fortees (1978), quien encontró en estudiantes universitarios mexicanos una relación entre pasividad (académica y política) y ausencia de compromisos con acciones relacionadas con su ambiente.

El artículo de Rodríguez Palacios (1983) versa en cambio sobre la influencia de pedagogos en la formación de tendencias político ideológicas en

los escolares, un tema que analizaremos más tarde y que ha tenido gran incidencia en Cuba, país de la autora que citamos.

### *3.3.4.- Conducta política*

Este último punto conduce al área de la conducta expresa, muy poco nutrida en esta revisión, por las mismas razones que hemos estado presentando: las condiciones políticas en muchos países latinoamericanos hacen que tal campo de estudio pueda ser peligroso y azaroso. Probablemente debido a esto y a otras variables desconocidas, encontramos pocos trabajos, y ellos se refieren a la conducta política (participación) en una forma tangencial. El artículo de Montero (1975), ya señalaba que la participación política era muy baja en sus sujetos. Luego los artículos de Jacqueline Fortes (1975, 1978) que presentan grupos de activistas y de sujetos pasivos, dando algunas características de los segundos, entre las cuales se encontró que ellos valoran altamente algunos estímulos ambientales externos, lo cual puede ser una indicación de un control externo más fuerte en su conducta. El tema vuelve a ser enfocado por Jorge Delvalle en 1985, refiriéndose a la participación y apatía en situaciones críticas y por Torres (1985), en relación con la pérdida de legitimidad de un gobierno democrático.

Otro trabajo (Urdaneta, 1979), parte de una crítica de los métodos de selección de personal, llegando a la conclusión de que ellos sirven para mantener un tipo particular de sistema. Rodríguez Bermúdez (1979), estudia los factores que influyen la participación de mujeres trabajadoras en política, encontrando en aquellas en una situación de liderazgo provenían familias pequeñas, eran más “curiosas”, tomaban más cursos de capacitación, consideraban a la cultura como un valor importante, habían tenido padres mejor educados y una socialización diferente en relación a los roles femeninos tradicionales. Es interesante observar que estas mujeres consideraban entre sus principales expectativas, en primer lugar, al bienestar económico; luego la

estabilidad familiar; en tercer lugar, tener un país respetado internacionalmente y en cuarto lugar, derechos iguales. Como era de esperarse, las líderes eran significativamente más participativas en política: votando, asistiendo a reuniones de partidos políticos y de sindicatos y eran internas con todo lo que ésto significa acerca de la autoconfianza.

En 1978, Franco, en Perú, estudiaba la relación entre autodeterminación ocupacional, orientación psicológica y participación política. Luego (1979 y 1980) presenta un interesante estudio acerca de la relación entre participación, junto con la imagen de una sociedad ideal y característica de personalidad. Usando cinco escalas, este autor encontró que quienes preferirían la sociedad “ideal” eran menos autoritarios, menos dogmáticos, menos maquiavélicos, menos desconfiados y menos fatalistas. Esto fue asociado con el tipo o los estilos de participación en organizaciones políticas.

Finalmente, un trabajo de Baró (1983) plantea las circunstancias conducentes a la polarización social en El Salvador, desde un punto de vista crítico y analítico y en Venezuela, Leandro Area (1985), estudia las expectativas y el apego producidos en los individuos, en un sistema democrático en crisis.

### *3.3.5.- Actitudes políticas y otros procesos mediacores*

Entre los primeros artículos publicados acerca de este tema, están los de Salazar (1961) sobre “determinantes y dinámica de las actitudes políticas de estudiantes universitarios”, “influencia de la experiencia universitaria la modificación de actitudes políticas” (1964). Ambos fueron el resultado de una investigación en el cual se exploraron esas actitudes así como los cambios sufridos durante el tiempo de permanencia en la Universidad, descubriendo como ya lo había hecho Newcomb, que los estudiantes se hacían cada vez más

liberales durante su estancia en la universidad. Salazar también encontró entonces, la vena nacionalista que más tarde sería su principal área de trabajo.

En 1972. Montero, Roncagliolo y Rengel, presentaron los resultados de una encuesta de actitudes electorales en la población de Caracas, llevada a cabo durante la campaña presidencial de 1968. Esta encuesta exploraba áreas tales como motivación para votar o abstenerse de hacerlo; para votar por un candidato particular; expectativas acerca del futuro presidente y acerca del papel de los partidos políticos. Sus resultados muestran que había una general y casi unánime decisión de votar, lo cual para esa época contradecía una fuerte campaña pro abstención de votar hecha por algunos partidos de izquierda. Pero esa decisión como se encontró luego, tenía un carácter emocional: no estaba orientada por razones ideológicas sino, principalmente, por un deseo de reaccionar contra el gobierno en el poder para el momento (lo que algunos han llamado “voto castigo”). Había una fuerte tendencia a votar en función de las virtudes o rasgos personales de los candidatos, frecuentemente independientes de sus calificaciones políticas, mostrando muchas influencias de los *slogans* difundidos por los medios de comunicación de masas. Este estudio fue seguido por otro (Montero, 1987), acerca de la imagen de los partidos políticos y de los candidatos presidenciales, también sobre una muestra de la población de Caracas, esta vez con nuevos votantes: el estudio reveló, que a pesar de la profusión de candidatos presidenciales, (había hasta 13 candidatos), solamente tres de ellos tenían una imagen clara para los sujetos de la muestra. Todas las demás figuras en la campaña no solamente carecían de imagen, sino que recibieron un fuerte rechazo, como lo mostraron los perfiles obtenidos en un diferencial de conducta y por los resultados generales.

La imagen más fuerte fue la del candidato socialdemócrata, quien ganó las elecciones (1973), pero la imagen más positiva fue percibida para el candidato de izquierda. Lo que demuestra que ello no es una motivación suficiente para votar. No hubo diferencias significativas en esta investigación



entre niveles socioeconómicos, o sexos, aunque había una ligera tendencia a dar imágenes más negativas para el sexo masculino, que para el femenino. También sobre actitudes electorales y las necesidades que motivan el voto, existe un trabajo realizado en El Salvador por Ignacio Baró y Víctor Orellana (1984).

Acercas de la influencia específica de la campaña electoral sobre el voto, así como sobre sus características, nuevamente encontramos dos investigaciones más en Venezuela (Betancourt, 1979; Rincón, 1980). Rincón, analiza la campaña de 1979 concluyendo que ella era una expresión de dependencia en el orden científico-técnico, dado que importaba slogans, procedimientos, estilos y técnicos, de los E.U.A. Por su parte Betancourt, (1979), hace una revisión de la literatura acerca del tema, basada fundamentalmente en autores norteamericanos (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, Lipsett y McGinnis).

Siempre en Venezuela, aparecen tres trabajos más. Uno (Amarista, 1976), es el análisis de contenido de los discursos de un ex presidente y del presidente del momento, contrastando sus líneas políticas y sus actitudes acerca de problemas agrícolas. Asimismo, el de E. Rauseo (1984), una tesis de licenciatura en la cual se analizan discursos políticos, y el de Herbert Koenecke (1979) analizando el código operacional de Rómulo Betancourt a través de su carrera política. Este tipo de investigación también se encuentra en Colombia, donde Ramiro Álvarez ha llevado a cabo un análisis de discursos políticos obteniendo perfiles semánticos (1985), y en Cuba, donde Nancy Yion y Rebeca Jara (1985) realizaron un interesante análisis de tres periódicos latinoamericanos en su cobertura de la invasión a Granada.

Finalmente Valladares (1980), tanto desde un punto de vista político como psicométrico, estudia el sesgo en la respuesta, como un efecto del orden de los ítems al medir opiniones asociadas con un gobierno socialista en Venezuela, encontrando algunas creencias interesantes, positivas y negativas,

ligadas a este tipo de gobierno. Su muestra, representativa de la población de Caracas, consideró que los socialistas construirían más universidades, protegerían a la infancia abandonada, aumentarían la producción agrícola, tendrían más facilidades deportivas, incluirían sindicatos en el gobierno, mejorarían el transporte público, limpiarían las ciudades, controlarían el precio de la vivienda y darían ayuda médica gratuita (creencias positivas). También consideraban como creencias negativas las siguientes: los ricos sacarían el dinero del país, los prisioneros políticos aumentarían, los artículos de primera necesidad serían racionados, la propiedad privada desaparecería, la libertad de expresión disminuiría, no habría más libertad democrática, se prohibirían las telenovelas, y los partidos políticos serían eliminados.

Encontramos en Cuba, los trabajos Mónica Sorín (1981, 1985), de Lamar, Pupo y García (1982) y de Molina y Le Voci (1981), acerca del desarrollo de actitudes ligadas al humanismo, patriotismo e internacionalismo en niños de escuela cubanos. La primera autora explica cómo su trabajo comenzó durante los años setenta, cuando la guerra de Vietnam tenía lugar. La finalidad de su estudio era producir un proceso de desarrollo y enseñanza de actitudes, evaluarlo y medir la efectividad de la metodología empleada para obtenerlo; usando un diseño experimental con uso de diapositivas, poemas y canciones acerca del significado de los conceptos de “socialismo”, “capitalismo”, “internacionalismo”, “humanismo”, y “patriotismo”, los cuales debían de ser analizados y comentados por los niños. Tales estímulos eran seguidos por actividades en las escuelas de los sujetos tenían una relación directa con personas de otras nacionalidades (vietnamitas y latinoamericanos).

Después de haber revisado los artículos sobre nacionalismo de otros países latinoamericanos, es evidente cómo el tipo de gobierno, la política nacional concerniente a las relaciones internacionales así como la educación y la ideología, percibida como un sistema de ideas, valores, creencias y actitudes, afectan la consideración de ese tema. Aunque en el trabajo de Sorín, el

nacionalismo también está presente, puesto que los niños en los grupos estudiados inicialmente identificaban a la patria a través de sus símbolos: la bandera, el himno nacional, etc; después de ser sometidos al programa, los sujetos en el grupo experimental ampliaban sus conceptos dando respuestas en las cuales unían el concepto al de humanidad.

Los puntos de vista difieren entre éste y los trabajos revisados previamente. Mientras que aquellos buscaban una respuesta a las preguntas de ¿quiénes somos?, ¿cómo nos vemos?, ¿cómo somos vistos por los otros?, en este artículo encontramos una intención empírica y aplicada, que busca cambiar la imagen de otros nacionales a fin de llenar las necesidades de una política internacional particular, existente en el país. Tal preocupación por realizar investigaciones de carácter interventivo en el campo de las actitudes políticas, predominante en Cuba, se evidencia igualmente en el trabajo de Guerra González (1983) acerca de la formación de personalidad comunista.

### 3.3.6.- *Trauma Política*

Esta sección abarca trabajos que estudian los fenómenos de exilio, tortura y los efectos de la guerra. Temas que afectan a cientos de personas y a poblaciones enteras en algunos países latinoamericanos. Los artículos aquí señalados provienen de Argentina, Chile, Cuba, El Salvador, Guatemala y Venezuela y pueden encontrarse en ellos, *a grosso modo*, dos claras tendencias: una línea de denuncia descriptiva y fundamentalmente clínica en su base, en la cual se presentan recuentos de casos de personas afectadas por represión política, señalando cómo los maltratos físicos y psicológicos sufridos, las privaciones, el terror, el desarraigo y la opresión, las han traumatizado; indicándose además el tratamiento al cual se han sometido y denunciando otras el rol cumplido por psicólogos, médicos y psiquiatras al servicio de gobiernos totalitarios cuyas iniquidades son presentadas así a la luz pública,

abriendo la discusión sobre los problemas éticos que tal acción plantea. Un ejemplo es el trabajo de A. Vázquez (1976), referido a los medios psicológicos usados en las técnicas descritas y el rol que la psicología puede tener sistematizando y divulgando ciertos hallazgos que pueden ser usados para propósitos represivos. Este artículo denota el hecho de que los procedimientos de tortura pueden enriquecerse con las técnicas de modificación de conducta, de privación sensorial, y con elementos del psicoanálisis, así como con la administración de drogas.

Aunque este tipo de artículo tiene un innegable valor en cuanto denuncia y como un importante análisis en los procesos de tortura, sus recomendaciones finales acerca de los peligros de divulgar los hallazgos psicológicos que pueden contribuir a tan terribles prácticas parecen ser bien ingenuas o poco realistas. Detener la tortura no es un asunto de secreto acerca de los progresos de una disciplina, sino de ética en sus profesionales, y ambos están profundamente ligados a la ideología. La tortura ha existido a través de la historia, independientemente de la existencia de una ciencia, tal como lo es la psicología. Lo que se necesita es conciencia acerca de la igualdad de la gente y respeto por los seres humanos.

En esta línea, el enfoque de los casos sigue las corrientes clínicas dominantes, principalmente la psicoanalítica. Así tenemos una serie de antologías realizadas unas por grupos de exiliados (por ejemplo el grupo COLAT, Colectivo Latinoamericano), tópicos tales como psicopatología de la tortura y el exilio y como escritos número dos en las cuales destaca la colaboración de Barudi, Paez, Martens, Corral y Serrano. Otras han sido publicadas por editoriales mexicanas (p.e.: psicoterapia y represión política, aparecida en Siglo XXI, 1984; manicomios y prisiones, edición a cargo de Silvia Marcos en red, 1983); coproducidas por Amnistía Internacional (1977, 1980); Igualmente, la labor que realmente realizan en Chile organismos como FASIC y PIDEE, circula mimeografiada (FASIC), (1984, Peralta 1979), siendo

presentadas a veces en reuniones científicas internacionales o recibida en la Revista Chilena de Psicología (Lira y Covalskys, 1983; Weinstein, 1983); o por revistas extranjeras tales como dialéctica, publicada en México (Blechmar, 1979) o *Interamerican Psychologist* (Vela, 1984).

La otra línea analiza los fenómenos de trauma político buscando propuestas educativas de orden teórico, a la vez que se apoya en datos empíricos. En este sentido se encuentra el trabajo de Asís Córdova (1979), quien postula una psicología de la tortura como una nueva especialidad científica, arguyendo que de la misma manera en que la ciencia es aplicada a la tortura, una ciencia contra la tortura debería ser creada basada en tres principios: A) la actual psicología es incapaz de solucionar los problemas presentados por la tortura. B) la tortura deja en todo caso secuelas psicológicas. C) la persona torturada es la víctima de una persona psicológicamente enferma en una sociedad enferma.

Un análisis de fenómenos políticos traumatizantes, acompañado de la elaboración teórica puede encontrarse también en los trabajos de Martín Baró (1976, 1980), al estudiar los efectos psicológicos de la guerra (1984) y la posición del psicólogo social ante ella (1982), así como el valor psicológico de la represión política violenta. Este autor ha investigado igualmente casos específicos de liderazgo (Monseñor Romero, en El Salvador, 1981), desde la perspectiva política. Este estudio presenta rasgos que pueden explicar los motivos para el asesinato, tales como el dar representación al pueblo, el ser el profeta de los humildes así como un aglutinador social y un símbolo revolucionario auspiciando los cambios sociales. También estudia un tema de gran interés: la sumisión a la autoridad (1984b, también explorado en 1985 por Marín y Correa e incorporado por Montero, 1985<sup>a</sup>), en la formulación teórica de su estudio sobre opinión pública y tortura. Los estudios de Milgram al respecto, naturalmente en la base de estas investigaciones, han sido relacionadas por Baró y por Montero con la teoría de la ideología.

Es interesante hacer notar aquí la conexión entre esta segunda línea y la psicología social. Si la primera tendencia es fundamentalmente clínica, ésta lo es social y así se manifiesta en los trabajos de Paez (1980a; 1980b), de Baró y de Montero (1993a). Esta conexión entre psicología política y psicología social, no se concreta solamente al estudio del trauma político, sino que también puede sentirse claramente en todas las áreas previamente comentadas y muy especialmente en la referente a ideología y alienación. En este sentido, un trabajo de Fernández Christlieb (1986), plantea relativamente dicha relación.

### *3.3.7.- Ideología, alienación y conciencia política*

En el campo de la ideología la alienación marca otra tendencia de importancia en la psicología política latinoamericana. Responde a la creciente adquisición de una conciencia acerca del lugar de Latinoamérica en el mundo, acerca de su historia y acerca de la lucha y los obstáculos para desarrollar la región. Las preguntas y problemas planteados en esta área no son independientes de los presentados en el campo del nacionalismo que deberían de ser vistos como complementarios, puesto que responden a la condición de “¿quiénes somos los latinoamericanos?”, ha llevado en muchos casos no solamente a la respuesta descriptiva, sino la búsqueda de una explicación para ciertos rasgos, ciertas conductas, que apela a las teorías de la ideología y de la alienación.

Esta área también está ligada a la ciencia política en general, a la sociología, economía y a la filosofía, todas disciplinas que han considerado los mismos problemas.

Sus nexos con la teoría de la dependencia son evidentes, así como las teorías del subdesarrollo, hasta el punto que en algunos trabajos la intención de construir una explicación psicológica de la conducta de la dependencia es

explícita. Dentro de esta área encontramos varias líneas de trabajo. Primera, una que relaciona el concepto de ideología, alienación e identidad nacional, y explora sus efectos sobre la conciencia social. Segundo, una línea que explora los efectos de la ideología de la alienación, sobre condiciones de aspectos específicos. Y tercero, el desarrollo de ideologías políticas.

Como se dijo antes, los resultados acerca de los rasgos atribuidos a los latinoamericanos como grupo internacional y a los diversos nacionales en los países de la región, tipifica la bien conocida imagen del nativo latinoamericano, perezoso, fatalista, abúlico. El hecho de que esta imagen no sólo fuera generalizada sino además tan fuerte como para sesgar a mucha gente ante muchos de los ogros de la región, así como para llevar a la conformación de esa minusvalía, previamente mencionada, provocó una urgente necesidad de explicar cómo y porqué esa imagen fue construida.

La respuesta no es fácil de dar. Confrontados con tales problemas, los psicólogos latinoamericanos deben apoyarse en teorías diseñadas para explicar diferentes fenómenos y de diferentes enfoques. Las acusaciones arrojadas sobre las teorías psicológicas clásicas, de fragmentar y atomizar el objeto de estudio, presentan aquí un amplio de esos inconvenientes: estudiar un fragmento de conducta, un comportamiento específico, no explica la totalidad de un fenómeno complejo, más aún, diversas explicaciones parciales lejos de conjugarse en una global, muchas veces llevan a concepciones erróneas y ocultar causas más profundas. Debido a ésto, los psicólogos latinos buscaron teorías más profundas y amplias, provenientes de diferentes disciplinas que explican globalmente un fenómeno, aunque no cubren los aspectos psicológicos de él.

En 1979, Quintero presentó una ponencia en la cual trataba el problema de la conciencia social en América Latina. No encontrando un fundamento suficientemente amplio para su estudio en la psicología, apeló a la teoría marxista, de la cual tomó la noción de totalidad concreta. También esta

autora usó como marco de referencia teórico, estudios sociológicos y económicos acerca del nacionalismo. Ella proponía el estudio de la conciencia social latinoamericana desde estas perspectivas, colocándolo en un contexto histórico y tomando en cuenta la presencia de las clases sociales, construyendo así una psicología marxista, capaz de tratar problemas de la región y de transformar la actividad científica en una práctica conducente a cambios sociales. El tema de la conciencia social, y por ende política, ha sido tratado posteriormente por Codo (1985), en Brasil y por Martín Baró (1985), estableciendo en este último caso una relación con la conciencia religiosa.

Esta concepción de la psicología de influencia marxista es compartida por otros investigadores en la región. Varía desde la posición militante que se puede encontrar en Cuba, El Salvador, México, Nicaragua, Venezuela, a veces también extremista y dogmática, a veces representando un esfuerzo interesante y real por comprender y cambiar las situaciones negativas, hasta puntos de vista más eclécticos, que asumen algunas de las concepciones marxistas y postmarxistas, usando nociones y métodos psicológicos, y actuando con suficiente parsimonia como para considerar muchas de sus explicaciones como hipótesis, hasta confirmación posterior, en cualquier caso, nos vemos confrontados con lo que puede ser considerado como el paso inicial de una interpretación original de los hechos políticos y socioeconómicos, respondiendo a las peculiaridades y necesidades de sociedades particulares.

También en esta área, está la investigación de Montero (1993a), acerca de la conducta de la dependencia, presentada primero como un esquema para una explicación teórica, que dio lugar más tarde a un modelo para la interpretación de esa conducta (1983), después de haber sido provista con algún fundamento empírico: un análisis de contenido de los trabajos sociopolíticos publicados en Venezuela, desde 1890 hasta 1984, donde se muestra cómo la imagen nacional negativa, ya mencionada, evolucionó,



pasando a ser menos marcada y negativa de acuerdo con el tipo de gobierno prevaleciente según el momento: Mientras más autoritario el gobierno, más negativa y minusvalente la imagen nacional. Hay una conducta negativa relacionada con ella, que puede ser descrita en términos psicológicos que apelan a conceptos tales como el de exterioridad, indefensión aprendida, bloqueo de la autoeficiencia, entre otros, correspondiendo a dinámicas psicosociales ligadas a situaciones alienantes e ideológicas presentes en condiciones de dependencia. Pero a ese fenómeno total, que recubre una identidad nacional negativa, el objeto de interpretaciones mediatizadas, el producto de una ideología. Y esa ideología emerge en circunstancias de dependencia. Pero ese proceso ideológico no solamente es el producto de una acción externa, también los individuos y los grupos contribuyen a él, reproduciendo y haciéndose eco él mismo, culpándose a sí mismos, negando sus posibilidades, devaluando su identidad, cayendo dentro del patrón predicho.

Pereira (1982), Codo (1985a; 1985b; 1985c) y Lane (1985), en Brasil, también enfrentan el tema de la ideología y la alienación, buscando estos dos últimos autores su conexión con el nivel individual. Serbín (1980) describe el surgimiento de una ideología nacional en la constitución del Estado guyanés, y el rol jugado en el poder por la etnicidad, dando una descripción de a sociedad guyanesa desde una perspectiva histórica. Stoffel (1980) estudia los procesos de alienación y conciencia en las organizaciones, aunque enfatiza el aspecto organizativo, y finalmente Herencia, en Perú (1978) y Escovar (1978), relacionan los conceptos de ideología y alienación, respectivamente, con el de clase social y con factores de personalidad. Destacándose así como preocupación principal para los psicólogos que trabajan esta problemática, la necesidad de producir una teoría psicológica de la ideología. Es decir llena el vacío que para la acción intraindividual, ha existido en relación con la producción de los fenómenos de la ideología y la alienación.

### 3.4- Vigésimo Cuarta Conferencia Internacional.

La XXIV Conferencia Internacional de Psicología Política celebrada a cabo por primera ocasión en México, reviste especial importancia para esta disciplina, pues apuntala los precedentes formales en esta área, logrando un primer contacto con la esfera social y política de México.

A continuación se enlistan las investigaciones presentadas por psicólogos políticos mexicanos en la XXIV Conferencia Internacional, dejando a un lado (para no diversificar nuestro tema) los trabajos extranjeros sin ser no menos importantes (ver cuadro 1).

Cuadro 1.

| Titulo                                                                             | Año  | País   |
|------------------------------------------------------------------------------------|------|--------|
| Significado Psicológico del PRI                                                    | 1999 | México |
| Significado Psicológico de Fox                                                     | 2000 | México |
| Significado Psicológico de Democracia en México                                    | 2000 | México |
| Participación Política en México                                                   | 1999 | México |
| Conocimiento y Percepciones de los valores democráticos en infantes y adolescentes | 1999 | México |
| Interrogando a la Psicología Política                                              | 1999 | México |
| Epistemología Postelectoral: el reto                                               | 1999 | México |

|                                                                                                                                                                              |      |        |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|--------|
| del combate a la corrupción, impunidad e inseguridad                                                                                                                         |      |        |
| Construcción de Significados culturales en el Trámite de conflictos en la comisión de Derechos Humanos y Paz<br>La filosofía latinoamericana de Scanonne del pensar al hacer | 1999 | México |
| De víctima a victimaria: transgresiones de la identidad femenina                                                                                                             | 2000 | México |
| Concepto de Actitud hacia la política                                                                                                                                        | 2000 | México |
| Conocimientos Sociales y Globalización                                                                                                                                       | 2000 | México |
| Un modelo estructural de la participación en protestas políticas                                                                                                             | 1999 | México |
| La politización y la militarización del discurso político.                                                                                                                   | 1999 | México |
| El significado Psicológico de la palabra ciudadano                                                                                                                           | 2000 | México |
| Un Modelo Estructural de la Participación en Protestas Políticas                                                                                                             | 1999 | México |
| Política, genero y familia: mujeres y poder                                                                                                                                  | 1999 | México |
| Visiones Estudiantiles Sobre los Gobernantes                                                                                                                                 | 2000 | México |
| Gobernabilidad,                                                                                                                                                              | 1999 | México |

|                                                                 |      |        |
|-----------------------------------------------------------------|------|--------|
| liderazgo y capacidad administrativa.                           |      |        |
| Las Encuestas Políticas del 2000 Efectuadas por el GEM de UAM-X | 1999 | México |

Esta psicología política, aunque no es la mas reciente, está fuertemente influenciada por el período de transición histórico-político que México cruzaba en estos años (cambio de poder y partidista), y a pesar que no hay un impacto real y objetivo en este sector, sí son de gran valor teórico para desarrollar amplios análisis del comportamiento político del mexicano. Ahora, sólo resta incrustar esta gama de conocimientos directamente en la praxis, todo ello, se facilitaría si personajes políticos reconocen la validez e importancia de la Psicología Política o que los Psicólogos Políticos incursionen en el ámbito político, de esto se abundaremos en las conclusiones.

## **Conclusiones.**

El desarrollo de la Psicología Política en México es el resultado de un análisis investigativo que sienta las bases para tener un panorama de lo que es inicialmente tal disciplina, que a pesar de sus discrepancias teóricas y metodológicas supone una reciente creación innovadora e incursionista.

Partiendo de que las formas del poder político se desarrollaron paralelamente al control de las masas encontramos que el poder se sostiene con la participación de la mayoría y para ello es necesario la sugestión colectiva. El uso de los medios masivos tomó un carácter estratégico para los hombres de Estado, y el esclarecimiento de las formas de gobierno, son fuertes elementos de coacción en este rubro.

La edificación de las mentalidades colectivas e individuales tuvo como procedimiento a la repetición y exaltación de modelos y normas las cuales fueron socializadas e interiorizadas en los diversos grupos y en la formación y consolidación de los públicos. La búsqueda de cohesión como respuesta a la amenaza externa no concluyó sino hasta que las ideologías lograron una amplia materialización tanto en el discurso como en los comportamientos.

En el fondo se construía la definición de la política.

En el período denominado "entreguerras", permitió a los diversos modelos de sociedad la personificación y estructuración de las normas para el desarrollo de los valores que eran cosustanciales a ellos y de las formas de relaciones sociales que eran convenientes para el refuerzo del proceder de la producción.

Las diversas imágenes y las tendencias que se acusan sobre el futuro inmediato de la sociedad han llevado a gestar una disertación denominada Psicología Política. De manera general su preocupación se ha centrado en la búsqueda de la comprensión del comportamiento político de individuos y de grupos, fundamentalmente en la comprensión de las formas en las que este

comportamiento se construye en las sociedades. De tal suerte, existe una intersección de las mas variadas preocupaciones con las cuales aflora un campo de reflexión que es el que nos está ocupando.

A pesar de las limitaciones teórico y metodológicas, intentamos reconocer un contorno como campo de reflexión sobre distintas actividades sociales que permiten configurar el presente e influir en el futuro inmediato. De igual forma, este espacio de reflexión pretende reconocer las aproximaciones que la sociedad desarrolla por su futuro desde el presente.

De esta forma, definir alguno de los temas de la Psicología Política como campo disciplinario, lleva a plantearnos una serie de observaciones sobre el comportamiento humano. Por una parte, se hace necesario repasar las características por las cuales se activa o se coloca en efervescencia o bien las razones de su actividad, tanto en su forma como en estilo y ritmo. Es decir, reconocer cuál es el orden de las preocupaciones para el conjunto social y por las cuales está dispuesto a salir a las calles, intentar influir sobre las decisiones colectivas y cómo es que se diseña su propia estrategia, principios, discurso, imagen, etc. y cómo anticipa las consecuencias de sus comportamientos.

En las profundidades de los comportamientos se observa la obligación de articular el pasado con el presente-futuro y de establecer una lógica reconocida, pero legítima, de relaciones sociales. De esta manera, la Psicología Política se ve en la exigencia de insertarse mas allá de la investigación y la comprensión de los problemas y, en la de ser parte activa en la construcción de propuestas sobre las formas de organización de las relaciones políticas.

En ello radica la importancia de manifestar la práctica de la Psicología Política en la vida real, y a pesar de ello y con mucha tristeza podemos observar que no hay un verdadero impacto sobre la vida diaria social, mucho menos política, a pesar del cúmulo de conocimientos e indicadores que arrojan tanto en lo social como en lo particular, decimos "con tristeza" porque es un eje hasta ahora, infructuoso e inexplorado de primer mundo y que

redundaría directamente sobre la transformación de actualidad, y en general de la calidad de vida del mexicano.

La propuesta real después de todo lo aquí formulado es que hace falta un eslabón y un paso mas para completar el ciclo, y estamos hablando de la forma e instancia en la que se echaría andar objetivamente esta ciencia: personajes políticos que se apeguen y retomen la Psicología Política como uno de sus pilares al practicar sus encomiendas y no un solo punto de referencia o bien personajes psicólogos que incursionen en el ámbito de la política y lleven a la praxis tales principios y aplicaciones.

Hoy es tiempo de propuestas, hoy es el momento de hacerles saber a todos que la Psicología existe, que se aplica y funciona, que hay intelecto competente y de primer nivel, que es el momento de cambio de paradigmas; así como hoy en día, la tecnología ha logrado avances en materia de comunicación y de relaciones humanas, también la Psicología Política puede ser determinante en la vida social del mexicano.

Ejemplo claro de ello es, la cabida que pueda tener la Psicología Política sobre el Derecho, pues aunque parezca irónico tenemos leyes que "funcionan" (aseguran los juristas) aún a pesar de su formulación sin considerar lo propiamente humano, es ahí donde la psicología puede reparar y proporcionar los elementos justos necesarios que pudieran contribuir la eficientización del Derecho.

## Referencias

- Arroyo, Jesús. (1986). *Introducción a la Psicología Política*. Mensajero, Bilbao
- Banchs, María. (1990). “La propuesta epistemológica de Ignacio Martín Baró para una psicología social en América Latina”. Boletín de la AVEPSO. 13, (3), 12-15.
- Baró, Martín. (1980) “Hacia una psicología social y comunitaria”. Revista Latinoamericana de Psicología. 12, (1), 171-180.
- Baró, Martín. (1989) “El papel del psicólogo en el contexto centroamericano”. Boletín de la AVEPSO. 12, (3), 6-17.
- Cisneros, César. (1989) “De la socialización política a los movimientos sociales”. Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social Mexicana. 77-84.
- D´Adamo, Orlando. (1995). *Psicología de la acción Política*. Paidós. Buenos Aires
- Dobles, Ignacio. (1990) “Ignacio Martín Baró y el estudio de la opinión pública en El Salvador y en América Central: contextualización, referentes epistemológicos y metodológicos”. Boletín de la AVEPSO. 13, (3), 3-11.
- Dolores, María. (1993) “Afectos, emociones, y opinión política”. Revista Latinoamericana de Psicología. 25, (1), 35-49.
- Dorna, Alejandro. (1993) “Impacto persuasivo del gesto en el discurso político: una experiencia de consejo (asesoría) y de laboratorio”. Revista Latinoamericana de Psicología. 25, (1), 61-72.



Fernández, Christlieb. (1986) “La función de la psicología política”. Boletín de la AVEPSO. 9, (1), 19-25.

Fernández, Christlieb. (1985) *Psicología Social Teórica y Psicología Política formas contemporáneas de análisis en psicología social*. Caracas

Ghiglione, Rodolphie. (1993) “El discurso de la extrema derecha de un líder”. Revista Latinoamericana de Psicología. 25 (1), 51-60.

González, Manuel.(1992) “El acuerdo de la paz en El Salvador: algunas repercusiones políticas y psicológicas para la región”. Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social Mexicana. 8, 9, 51-62.

González, Manuel. (1991) “Imágenes políticas y participación ciudadana en torno a un proceso electoral: Un enfoque psicosocial”. Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social Mexicana. 6, 5-20.

González, Manuel.(1996) “Reconstrucción social del escenario político de 1994”. Polis. 4, (3),167-212.

Ibañez, Tomás. (1993) “La dimensión política de la psicología social”. Revista Latinoamericana de Psicología. 25, (1), 19-34.

Jiménez, Florencio. (1993) “Freud y la política”. Revista Latinoamericana de Psicología. 25, (1), 105-113.

Juárez, Juana. (1991). *Ensayos de Psicología Política en México* UAM. México.

Meza, Héctor. (1997) "La participación social y política en la sociedad futura: ¿nuevos sistemas valorativos y normativos en un contexto de escasez, desigualdad y violencia?" Polis. 1, (2), 107-137.

Molina, Jorge. (1989) "Cambios recientes en la conducta política del mexicano". Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social Mexicana. 61-67.

Montero, Maritza. (1987). *Psicología Política Latinoamericana*. Panapo, Caracas

Montero, Maritza. (1993a) "Imagen, representación e ideología. El mundo visto desde la periferia". Revista Latinoamericana de Psicología. 25, (1), 85-103.

Montero, Maritza. (1993b) "La psicología política: una disciplina en la encrucijada". Revista Latinoamericana de Psicología. 26, (1), 9-12.

Morales, Francisco. (1996). *Psicología Social*. McGraw Hill. Madrid

Moscovici, Serge. (1993). *Psicología Social I y II*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Mota, Graciela. (1990). *Cuestiones de Psicología Política en México*. CRIM. Morelos, México.

Pasquino Germpan (1983) <http://www.psicologiapolitica.com.esp> -consultado en febrero de 2000 -

Páez, Darío. (1993) "Racionalidad individual y colectiva: el caso del nacionalismo radical vasco". Revista Latinoamericana de Psicología. 25, (1), 73-83.

Reyes, Isabel. (1989) "Partidos de oposición, sindicatos y gobierno a través de redes semánticas". Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social Mexicana. 68-76.

Rouquete, Louis. (1997) "Los fundamentos de la psicología política". Conferencia, en el II Congreso de Psicología Social, celebrado en UAM-Iztapalapa, México

Sabucedo, Manuel. (1992). *Psicología Política Síntesis Psicológica*. Barcelona

Sánchez Agesta. (1983) <http://www.psicologiapolitica.com/esp> -consultado en febrero de 2000 -

Seoane, Julio. (1988). *Psicología Política Pirámide*. Barcelona, España.

Uribe, Javier. (1989) "Sobre la democracia en México". Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social Mexicana. 55-60.

Uribe, Javier. (1989) "Los referentes ocultos de la democracia". Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social Mexicana. 8 y 9, 43-50.

Valderrama, Pablo. (1986) "Esquema para la historia de la psicología en México". Acta Psicológica. 1,2,3,4, 49-56.

Anexo 1

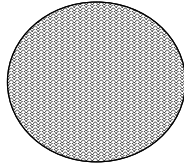
*Condición y sinopsis del Desarrollo de la Psicología Política*

| Época                             | Antecedentes Remotos (640 - 1600)                                                                                                                                                                   | Antecedentes Inmediatos (1800 - 1910)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    | 1910 - 1950                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     | 1950 - 1971                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            | 1971 - 2000                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | México S. XXI                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|-----------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Autores y trabajos más relevantes | <p>Aristóteles (640 ac)<br/><i>República</i></p> <p>Maquiavelo (1480)<br/><i>El príncipe</i></p> <p>Hobbes (1580)<br/><i>El espíritu de las Leyes</i></p> <p>El renacimiento<br/>El positivismo</p> | <p>Montesquieu (1800)<br/><i>El espíritu de las leyes</i></p> <p>Marx (1860)<br/><i>Manifiesto comunista</i></p> <p>Gustav LeBon (1910, francés)<br/><i>Psicología Política</i></p> <p>Vallas (1908, americano)<br/><i>Naturaleza humana política</i></p> <p>Estos dos últimos son considerados los padres de la Psicología Política moderna</p> <p>¿Qué cómo, cuándo, dónde actuar?</p> | <p>Allport (1912)<br/><i>Autoritarismo</i></p> <p>Piaget (1924)<br/><i>Intelectual</i></p> <p>Blondel (1928)<br/><i>Psicología Clectiva</i></p> <p>Mead y Allport (1932)<br/><i>Psicología Social</i></p> <p>Fromm (1941)<br/><i>El miedo a la libertad</i></p> <p>Kardiner (1945)<br/><i>Carácter nacional</i></p> <p>Adorno (1950)<br/><i>Actitudes, test proyectivos</i></p> | <p>Asch (1952)<br/><i>Presión Social</i></p> <p>Hymon (1952)<br/><i>Tendencias políticas en niños</i></p> <p>Erikson (1954)<br/><i>Etapas de individuo y sociedad</i></p> <p>Eysenck (1960)<br/><i>Decisión Política</i></p> <p>Cantrell (1960)<br/><i>Conducta de voto</i></p> <p>Skinner (1971)<br/><i>Más allá de la libertad</i></p> <p>(Movimientos sociales)</p> | <p>Laswell (1971)<br/><i>Fundación SFP</i></p> <p>Martin Baró<br/><i>Psicología Política</i></p> <p>Salazar (1979)<br/><i>Nacionalismo</i></p> <p>Seoane (1984)<br/><i>Psicología Política</i></p> <p>Montero (1984)<br/><i>Conducta Política</i></p> <p>Araujo (1982)<br/><i>Labología y Alienación</i></p> <p>Moscovici (1988)<br/><i>Representaciones Sociales</i></p> <p>COAT (1984)<br/><i>Psicopatología y tortura</i></p> <p>Manríquez y prisiones</p> | <p>XXIV CPP</p> <p>Marta Batello (UNAM)</p> <p>Manuel González (UNAM)</p> <p>César Cisneros (UNAM)</p> <p>Betty Sanders (UNAM)</p> <p>Fdez. Cristóbal (UNAM)</p> <p>Osvaldo Nolasco (UNAM)</p> <p>Ogda Bustos (UNAM)</p> <p>Jana Juárez (UNAM)</p> <p><i>Conducta electoral</i></p> <p><i>Percepción de la corrupción</i></p> <p><i>Partidos Políticos</i></p> |
| Definición                        | <p>Principios de carácter psicológico para mantener el orden y conservar el</p>                                                                                                                     | <p>Genio para gobernar y evitar errores políticos</p> <p>Ingeniería conductual</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | <p>La Psicología Política es el análisis de los masas y el dinamismo colectivo (señalado)</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                   | <p>La Psicología Política es la ciencia que estudia un instante y parte de la Psicología</p>                                                                                                                                                                                                                                                                           | <p>Conocimientos científicos que describen y explican el comportamiento político humano</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | <p>Se reafirma el mismo concepto de definición, con los trabajos presentados</p>                                                                                                                                                                                                                                                                               |

Area 2

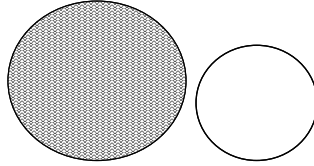
Representación y topográfico del desarrollo de la Psicología Política

*Arte de los Reratos*  
(640 - 1600)



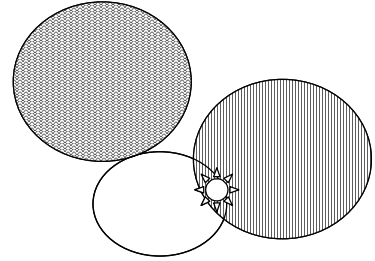
Formación teórica  
de la Política

*Arte de los Inmediatos*  
(1800 - 1910)



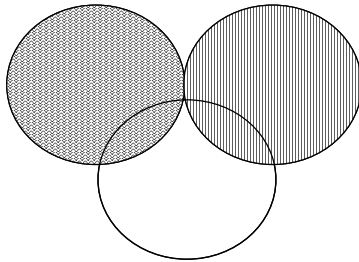
Se contempla lo individual

1910 - 1950



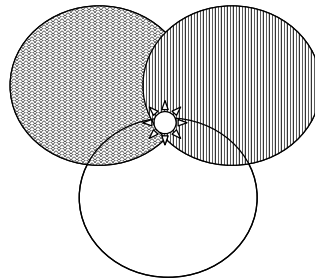
Consolidación teórica de la  
Psicología Social

1950 - 1971



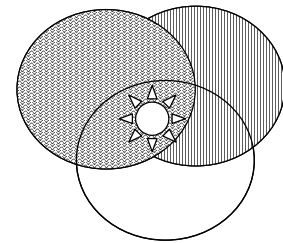
La Psicología Política es un  
instante de la Psicología Social

1971 - 2000



Consolidación de la  
Psicología Política

México S. XXI



Consolidación y ensanchamiento

● Política    ○ Individuo    ● Social